

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.ª

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 26 de febrero de 1910

Núm. 125

SUMARIO

La vida universitaria en Cataluña, por CARLOS CREHUET.

De Valencia.

Progreso retrógrado, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.

Para los regionalistas, por FRANCISCO PALENCIA.

La acción imperialista del bien, por ELADIO HOMS.

La literatura fácil, por JUAN MAS Y PÍ.

La Semana.

INFORMACIÓN.— El subsecretario de Hacienda.

LOS LIBROS.— Un libro sobre Barcelona, por M. S. OLIVER. El caballero encantado, por F. YSCAR-PEYRA.

MÚSICA.— Palau de la Música Catalana, por L. GACETILLA.— A los coleccionistas de LA CATALUÑA.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Notas bibliográficas, por J. B. E.

Sursum Corda!, por la CONDESA DE SAINT MARTIAL.

Diario y Fragmentos, de EUGENIA DE GUÉRIN.

LIBROS NUEVOS.— Frutos del dolor (Nochebuena imperial), por FRANÇOIS COPPÉE.

Opiniones ajenas.

Primero, política, por RAMIRO DE MAEZTU.

I. Para tener escuelas.

II. Para crear riqueza.

III. Para tener arte.

IV. Para amar la ciencia.

V. Para fijar ideas y

VI. Y para ser hombres.

Sección de Bibliografía de LA CATALUÑA.

OBRA NUEVA

NUESTRO ESTADO SOCIAL

COMENTARIO Á LA REVOLUCIÓN DE JULIO

Traducción castellana de las celebradas conferencias del

P. IGNACIO CASANOVAS, S. J.

Una peseta

PIDASE A NUESTRA ADMINISTRACIÓN

La vida universitaria en Cataluña

En España es enfermedad general el creer de poca importancia el amor y el interés que los ciudadanos deben sentir por la Universidad; lo mismo pasa en particular en Cataluña, donde tan poca gente hay que quiera pensar en la vida universitaria; en cómo es la presente y cómo debería ser la futura. Debido á esto precisamente, no se puede acabar con el dicho problema de la nacionalización de la Universidad española, y en esta obra altamente hispánica, cuando el día llegase, tendría que contribuir la Universidad catalana, la Universidad de Barcelona; pero para ello sería preciso previa organización diferente de la actual.

Son muy sencillas las razones: nadie piensa en hacer de las universidades una entidad jurídica con sus derechos y sus obligaciones; el primer aspecto nos lleva hacia su necesaria autonomía y desembarazo en el obrar, y el segundo, el de sus obligaciones, nos conduce á la consideración de una vida expansiva, irradiando la Universidad su influencia en la vida cultural. A mi modo de ver, ese es el resumen de todo lo que, como plataforma política, ó como digresión académica, se pueda, se deba decir del problema universitario. Y no obstante, eso no se dice; tiénese interés en callarlo, porque es mal de la época una creciente burocracia que hace de cada Universidad una nueva delegación de Hacienda y un nuevo despacho oficial.

Consecuencia de todo ello es lo débil de la vida académica; la creencia, en parte fundada, de que allí no se estudia, que allí sólo se debe pagar; influencia política en la concesión de las cátedras; gente con ciencia reflejada, patrimonio de los que trabajan fuera de la patria nuestra. De aquí el pesimismo que acerca de la Universidad y su vida tienen las multitudes españolas; hay verdadera separación entre los pocos elementos vivos de las universidades y el resto de la opinión, y es inútil que se hable de reforma porque se cree que no hay alguna posible; á lo más se buscará fuera de la Universidad pero jamás en su seno; y como todo se atribuye en España á la vida oficial y ella

nada hace en pro de las universidades, más que dificultar su vida autónoma, ya casi nadie piensa en ellas.

No creo que hacer eso sea patriótico, ni mucho menos, práctico ni moderno— hoy que tanto de europeización se habla,— porque es lo cierto que los pueblos realmente modernos, los que tienen fe en su futuro, los que se acuerdan del mañana de su patria, obran de muy diferente manera de como lo hacemos en España; no se olvidan de su juventud y siguen la lógica ley de que las cosas han de comenzarse por el principio; porque es al fin y al cabo la juventud la que ha de entregar los venideros ciudadanos de acción y de orientación. Todo ello es cierto que se debe á otro mal grandísimo, y es la desorganización de las universidades.

Se vive en España en eterna separación moral de los poderes y de la autoridad; entre los gobernantes y los súbditos hay la enemistad que inclina á la poca fe de los segundos en los actos y las virtudes de los primeros, explicación final del vergonzoso voto obligatorio en que las leyes sancionan aquello que en los pueblos políticamente cultos es natural expansión de la voluntad soberana y pura. Esto tiene su repercusión en otras esferas de la vida española. En las universidades pasa algo parecido: entre los profesores y los alumnos hay verdadera separación; no se coopera á la vida académica; no se llega á formar de la Universidad, con los unos y con los otros, una verdadera comunidad jurídica; todo lo poquísimo que de tal tiene es porque mezquinamente y sólo de fórmula se lo da la aparatosa vida oficial del Estado. Tiene ello, á mi modo de ver, más trascendencia de la que se le da, porque en las universidades parece grabarse una vez más esa idea funesta, que á todo trance tendría que desarraigarse de la sociedad española, que nos enseña á esperar todo del dios tutelar Estado, mejor, gobierno, y ese gran sofisma, que á grandes voces predica entre nosotros, desde la oficina oficial que nos da el pan, hasta el mejoramiento de la fortuna que puede darnos con su bolsa de la lotería nacional,

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONES

ese mismo Estado, poco á poco, nos ocasiona la castración de toda iniciativa privada y colectiva. Si esta es la preparación que se da á las clases directoras ¿cómo tiene que ser luego la dirección!

En estos momentos me interesa hablar de lo que el asunto tiene de importante relacionándolo con Cataluña. En Cataluña nos ha faltado—hasta ahora completamente—una verdadera orientación; la fiebre de querer afirmar nuestra esencia nos alejaba y nos distraía del verdadero ideal. A la política de concentración ha sucedido la idea expansiva de la política de *intervención*; creo que es tan grande este ideal, tan patriota y tan humano que no podemos saborear, ni por esperanza, la obra, hasta que lentamente concebida y apoyada haya sido poco á poco planteada y resuelta. Cosa grande en un país como España, donde son tantos los sentimientos, tantas las energías diferentes, donde hay rincones—y Cataluña es buen ejemplo de ellos—donde el redentor trabajo, hijo de un carácter austero y franco ha de imponerse, aquí y en otras partes, cuando se logre armonizar el ideal con el procedimiento, cuestión odiosa que nos trae en la actualidad divididos.

Pero creo que la gran mancha del renacimiento modernísimo catalán, ha sido la incultura; es que en Cataluña no estamos aún lo suficiente serenos; es que tenemos aún la fiebre por la divagadora tarea política y no tenemos valentía y constancia para sostener el constante trabajo intelectual, y es que también,—y lo digo muy sinceramente,—al tratar de ilustrarnos hemos sido poco completos, hemos empequeñecido el conocimiento; bien pudiera ser que á resultado de esto nos hubiésemos vuelto soñadores y pesimistas á la vez, pero no prácticos; que para soñar y vivir relativamente feliz no hay como aspirar únicamente la reducida vida del propio hogar. Nos hemos olvidado—y en gran parte restamos en el olvido, aun hoy,—de que los pueblos se imponen por la adaptación á todo lo vital y moderno, y que para adaptarse y contemporizar es preciso no soñar, sino conocer y estudiar, sentir y aplicar. Pero en medio de esos errores, ciego será quien no quiera ver rasgos distintivos en Cataluña y en otras regiones del Norte, ciertas diferencias de carácter con los de allende el Ebro; todo lo que tenemos aquí de sereno y austero, lo tienen los de allí de festivo y pintoresco; si tal es el ambiente, la vida ha de ser muy otra. Mas los grandes deseos de la sociedad española tienen también aquí aplicación; pero hay que imponerse de una vez, hay que ser fuerte y hay que corregirse, que á su favor tenemos antecedentes históricos y de raza. Nuevos vientos de esperanza empujan la nave de Cataluña á los ideales de regeneración; luego esforcémonos todos á preparar la obra y á hacernos fuertes para comunicar la vida.

He aquí la gran obra del sentimiento regionalista, único que en la por su uniformidad, decadente España, puede despertar y hacer aprovechables olvidadas energías.

Ante el regionalismo aparece una gran fuerza que no se puede olvidar: la Universidad. Confieso que es cuestión de táctica y de patriotismo la obra de su aprovechamiento, ya que no creo que fuera nada productivo para Cataluña el crear por medios extraoficiales, ya que no por otros, una Universidad suplementaria y vigorosa sin inspirarse en un ideal plenamente hispa-

nista, y no en el exclusivamente *catalanista*, lo que equivale á decir que el regionalismo para este caso ha de aprovecharse no como fin sino como medio. Otra cosa mal entendida en Cataluña, á mi modo de ver: se ha olvidado á la Universidad, no sé si porque se ha visto siempre sometida á la uniformidad oficial.

Se ha proclamado con gritos optimistas la necesidad de hacer generación nueva; añádase también la necesidad de orientación general; graves cuestiones se opondrán, y de hecho se oponen, á su resolución; la más grave de todas es la cuestión económica, la cuestión obrera; explicación de muchos trastornos sociales que en España, donde no hay precedentes ni especial preparación, más que hijos del ideal sinceramente profesado, hijos son de la miseria. Recuerdo haber dicho desde estas mismas páginas que en Cataluña había dos fuerzas completamente olvidadas, gran falta de la política catalana: el movimiento obrero y el movimiento intelectual. Dos educaciones distintas, pero las dos muy necesarias; para no olvidarlas bueno sería en pensar en la popularización de la Universidad catalana; que la nuestra, como la de Jena, fuese el manantial inagotable de la educación del ciudadano; que en las Universidades españolas se enseña todo menos á serlo. Los estudios económicos necesitan por una parte, como los sociales, de gente joven con afición para ellos, y con gente práctica que sepa aplicarlos á la realidad; y en medio de los muchos que piden reforma, pocos hay capaces de orientarla; y no obstante, la reforma se impone, y ha de venir y ha de abrazar no sólo á las gentes jóvenes que acuden á los centros oficiales en busca de un título, aunque para ellos ha de ser muy radical, sino que ha de abarcar al obrero, para quien debiera crearse una enseñanza complementaria de las grandes cuestiones sociales, si no supieran leer y escribir, como es frecuente, por medio de la palabra, no de mitin, ni de academia, sino didáctica y familiar. Yo creo que hasta días mejores, es más fácil conquistar la enseñanza superior que no la primaria; esta requiere gran revolución económica; no tanto la enseñanza superior aunque mucho gasto importara. El amor á la Universidad sería ya una gran base para progresar; la Universidad no se ama, por eso nadie se desvela; ni podría desvelarse nadie hasta que esté en la dirección una juventud que en sus tiempos la amó y supo conocerla. No obstante, no veo la total dificultad de que todos con nuestro esfuerzo *perfeccionemos* la Universidad oficial. Aparecerían entonces á nuestra vista simpáticos y múltiples problemas universitarios, siendo el fundamental el buscar una sólida vida corporativa; vendrían luego los trabajos de investigación; en otro lugar muy preferente brillarían las *fiestas universitarias* como medio económico y social; vendrían luego los *intercambios universitarios*, buen medio para establecer en España la solidaridad nacional y para desaparecer asperezas y odios; vendrían los gloriosos aniversarios de nuestra Universidad, fiestas del trabajo libre, del amor á la verdad; el de nuestra Universidad podría alternar con los que se celebrasen en otras ciudades de España, en muchas del extranjero y otras ¡ay! que tenemos muy olvidadas, como son las universidades americanas; con esto, andando el tiempo, se llegaría á la suspirada creación de la Universidad *hispano-americana*. A las genero-

sas empresas del gran Altamira, de quien es sabida, por todos, su expedición á América, ¿quién ha correspondido? Y no obstante, ante mis ojos tengo copia de los discursos que entre Altamira y los americanos se cruzaron y no pueden ser ya más afectuosos; es el canto entre hermanos á quienes place recordar los lazos de sanguinidad.

Todo ello cuando serenamente se saborea es de una riqueza extraordinaria. ¿Qué esperamos pues? ¿Qué espera esa Cataluña que trata de abrirse paso entre sus hermanos para invitarles al despertar redentor? Se lucha, es cierto, con el aspecto económico, pero á eso opondría yo la acción directa y constante del municipio á favor de la Universidad. Contarse podría además con esas fiestas organizadas por aquélla; esto que ya preocupó al ingenioso Angel Gavinet en sus *Cartas Filandesas*, solventaría la parte moral y la parte económica.

Por la Universidad podría empezar la obra de pacificación y perfeccionamiento de los espíritus; entonces Cataluña, según la nueva fórmula, se asomaría á las ventanas de España, contribuyendo en gran manera á que ella no se asomase eternamente á las únicas ventanas de Francia. ¿Y por qué dudar que al ejemplo de la de Cataluña, brillarían las demás Universidades de España?

En toda ella es lo cierto que se siente la misma necesidad y se tropieza con las mismas dificultades, pero no lo es menos que en ninguna otra parte como en Cataluña se siente sed de vida nueva. Aquí tenemos, además, sombras y restos de un fatal pesimismo, que tristes hechos dejaron en la memoria nuestra; pero es hora de oponer á la marejada política y sectaria una consolidación social, y el fuego nuevo donde forjar la preciosa joya ha de empezarse al impulso de una intensa vida intelectual, de grandes vuelos, de ciencia universal.

Resurja nuestro empeño para las Universidades, que es más fácil reorganizar á ellas que no empezar con la reorganización de la escuela, en lo que puedan influir á la educación de la juventud; procúrese que surja de las universidades siendo la más selecta. Muchos animados de sagrado patriotismo tienen fe en que Cataluña ejerza sobre España una obra de paz y de reorganización; ¿por qué no pensar en la Universidad, considerándola como foco de energías para aplicarlas en día conveniente á esa gloriosa cruzada? Ha llegado la hora de sanear nuestras universidades, no germanizándolas exclusivamente sino españolizándolas, haciéndolas nacionales; eso es lo principal; que sea esta obra al estímulo del ejemplo de las de Francia, Inglaterra ó Alemania, poco importa; lo principal es lo último: el fin, la esencia...

* *

Esas y muchas más consideraciones se me han sugerido á propósito de la fundación en Barcelona de una «Asociación general de estudiantes de la Universidad». De su existencia quizá no estén enterados los lectores de LA CATALUÑA: no es extraño. Ha sido una idea que ha nacido de incógnito; sobre ella no me atrevo á formular juicios ni esperanzas, por la razón sencilla de que toda su vida y su éxito depende de la orientación que se le de. En Cataluña es preciso hablar y discutir mucho para que definitivamente se grabe la idea de trabajar en pro de la Universidad. Se tienen sus asuntos demasiado

abandonados; alguien dirá que no hay necesidad de hablar de ello porque todo es poco menos que inútil; sin embargo, á los pocos que nos ocupamos de ello, puede quedarnos la tranquilidad suprema de que aun sabiendo que estas ni otras palabras—éstas muy pobres, por ser más—han de traducirse en algo real, contribuímos á medida de nuestras fuerzas á mantener vivas las cenizas de tan olvidado fuego.

CARLOS CREHUET.

De Valencia

PROGRESO RETROGRADO

Entre los países que pierden su personalidad con el uniformismo figura el nuestro á la cabeza. España va desapareciendo poco á poco bajo la influencia del espíritu francés. Llevamos una era de afrancesamiento que comienza en el reinado de Felipe V y se acentúa en la llamada guerra de la Independencia. Hoy día no vemos por todas partes más que traducciones de la vecina República; y á este paso, va á quedar únicamente como típico español la *fiesta nacional* por la que no hay que temer.

En Madrid, los titulados amantes del progreso, no apartan la vista de París, como si este fuera propiedad exclusiva de esta gran urbe. No se comprende un progreso á base de lo nuestro. Los pueblos que conservan su carácter, han de sucumbir luego bajo el centralismo dominador, también de importación francesa.

El régimen uniformista es la herencia más calamitosa que nos ha legado Francia, y de tal manera se ha tomado en serio, que ir contra él es ir contra la patria.

Por el camino emprendido, marchamos á una completa bancarrota. El día que se consiguiera que las nacionalidades ibéricas desaparecieran bajo el uniformismo, se habría conseguido la desaparición del espíritu español, aun cuando en la plaza de la Cebada siguieran diciéndose salados chistes y graciosas chulerías.

Hay que poner un dique á este avance del uniformismo, porque señores, ¿qué sería del mundo el día en que se impusiese una civilización sobre las demás? Las civilizaciones han estado y deben estar siempre en constante batalla; una civilización que acepta á ojos cerrados los principios de otra, es civilización muerta, que no tarda en desaparecer, y el país en donde residió no progresará nunca con elementos extraños.

El resumen de los adelantos de las civilizaciones es el progreso; éste si que se puede y debe aceptar, pero hay que hacerlo nuestro á seguida, darle nuestro carácter.

Por eso hay que distinguir siempre entre lo que es un adelanto y una característica de una civilización; si se confunden nace el uniformismo.

La belleza está en la variedad. Para que haya música, es preciso que las notas sean desiguales y tengan distintos valores. ¿Acaso no nos da la misma naturaleza la variedad?

¿Hubiera escrito Dante «La Divina Comedia» viviendo en París y asistiendo á

las carreras de caballos en automóvil? Claro está que por vivir en esta época y en pleno París, Dante no hubiera dejado de ser Dante, pero sus obras hubieran sido otras, indudablemente inferiores. Dante nació para aquella época y para aquella civilización.

Los dramas de Ibsen que se desenvuelven en una sociedad distinta á la nuestra ¿tendrían aquí los mismos argumentos y las mismas soluciones?

Mistral no hubiera escrito «Mireya» de haber vivido en Nueva York, ni el «Canigó» hubiera nacido nunca de la contemplación de «La Castellana» en un día de fiesta.

La Victoria de Lamotraccia no la produce hoy ninguna civilización á pesar de que en la actualidad en todos los países se hace el arte por el arte.

Cada civilización produce frutos distintos; si las redujéramos todas á una, equivaldría á haber convertido el mundo en una inmensa llanura donde todo el paisaje sería igual, no habría belleza, ni arte; la vida sería monótona, á nada aspiraríamos, se apagarían los entusiasmos y el instinto de imitación se apoderaría del hombre.

Por eso, estos sacerdotes del uniformismo, que tanto abundan en nuestro país, me recuerdan las palabras de Unamuno defendiendo las teorías darwinistas: «No es lo malo venir del mono; lo peor es ir á él.»

D. MARTÍNEZ FERRANDO

PARA LOS REGIONALISTAS

Quisiéramos ofrecer á los lectores de LA CATALUÑA alguna nota de actualidad valenciana, grata á los espíritus catalanes, mas no anda sobrado de temas el cronista, porque como decíamos en nuestras anteriores, la fiebre de la futura Exposición lo avasalla todo: Valencia no vive más que para su obra favorita; lo demás reviste una importancia muy secundaria.

Los regionalistas valencianos si no queremos permanecer inactivos durante este período, debemos pensar en realizar algún acto de resonancia, y para que al mismo tiempo, no faltando nuestra nota en el concierto de las regiones hispanas se desvanezca de una vez para siempre el equívoco que nos presenta entre la opinión timorata de nuestra tierra, como separatistas, ó al menos, poco afectos al resto de la Península.

Se habla ya de los Congresos, que serán pocos en número, mas procurando revisitan gran importancia; el del Progreso de

las Ciencias, notabilísimo por todos conceptos; el de la Prensa, el de Agricultura y el de la Poesía; nosotros quisiéramos uno más: una Asamblea de valencianistas, que ya en la otra Exposición quedó en proyecto, ó bien un Congreso de Regionalistas de toda España. Los elementos que en Cataluña acarician la fundación del partido regionalista español, no dejarían de acudir solícitos; la izquierda catalana tampoco nos desairaría; Galicia, entusiasta por los ideales autonomistas, no había de dejar de enviarnos nutrida delegación; ni Canarias, que tanto siente el anhelo regionalista para sacudir el yugo caciquista que empobrece aquellas hermosas islas; llamaríamos á Vizcaya, á Extremadura, á todas las regiones donde existen espíritus generosos, y de tan feliz concierto algo de beneficioso y útil saldría para la propaganda de nuestros ideales.

De todos modos, Asamblea de Valencianistas, Congreso Regionalista, ó en último caso, una serie de conferencias, debemos intentar en una esfera más ó menos modesta, según el número é importancia de las adhesiones.

Creemos que la idea había de hallar eco muy simpático en Cataluña, como lo demuestra el entusiasmo con que acogió nuestra 1.^a Asamblea y las buenas disposiciones que mostraron, la Joventut Nacionalista, la sección de Propaganda y Estudios del Centre Nacionalista, L' Unió Catalanista y otras entidades y personas, el año pasado, cuando secundando iniciativas del Dr. Espinosa, les visitamos pidiendo su concurso á una Asamblea valencianista que quedó en proyecto.

Y si el momento actual no les parece á mis compañeros bastante propicio para un acto político, hagamos una fiesta de poetas en que se invite á catalanes, mallorquines, alguerenses y roselloneses; he oído también hablar de una temporada de teatro catalán; en fin, alguna iniciativa venga de quien venga, pero que sea digna de los regionalistas y sirva para hacer acto de vitalidad y levantar el alma valenciana.

Humildes y oscuros: nuestro deber queda cumplido llamando la atención de los valencianistas y de los catalanes, para que piensen si sería oportuno llevar el espíritu regional á nuestra Exposición, formulando en un Congreso el sentir de cada región. Mis escasas fuerzas no alcanzan sino á lanzar los alfileres *orsianos* de inquietud, para que á otros de mis compañeros más entendidos y prestigiosos del valencianismo les preocupe la cuestión, si la juzgan de interés.

FRANCISCO PALENCIA

La acción imperialista del bien

La sociedad humana es una institución en proceso de evolución. Con esto, y con decir que esa evolución es positiva, esto es, hacia un tipo más orgánico y perfecto, queda implicado que la sociedad fué en el pasado más cruda é imperfecta

de lo que es hoy y que será en el futuro más refinada y completa de lo que es hoy.

Hay trazas en nuestro carácter social que son manifiesta evidencia de nuestra pasada inferioridad; como pueden hallarse también tentativas audaces en nuestra vida

social que son indicio ó esperanza de nuestra futura superioridad sobre el presente estado.

Una de esas trazas del pasado bien claras en la sociedad europea ó, cuando menos, en la española, es lo que yo llamo «la cobardía de los buenos»,—otro nombre tal vez para el egoísmo de los buenos;—y quiero significar por esta frase la indiferencia y aun desdén de cierta clase de buenos (que forman la mayoría de ellos) por la vida social en general en sus varias manifestaciones, su pasividad ante las luchas sociales y su no-intervención en ellas, su resistencia pasiva ante las fuerzas del mal y su no-lucha por el triunfo de los ideales del bien.

Dos de las causas que pueden haber operado en el pasado de nuestra sociedad en crear la pasividad de los buenos son, tal vez, el misticismo y las guerras medioevales. El primero, con sus egoístas ideales de renunciación del mundo, produjo en los buenos una parte bien grande del espíritu de no-intervención en los negocios sociales. Las guerras, creando una inestabilidad y un estado de peligro continuos en la sociedad, indujeron á los enemigos de transgresiones, á los buenos, á permanecer en sus casas y crearon en ellos la propensión, que más tarde se ha convertido en hábito, á abandonar los asuntos públicos sociales á la merced de los aventureros.

Sean ó no verdaderas estas dos causas señaladas y haya ó no otras menos remotas, poco importa al fin. Lo que nos urge reconocer son los resultados, y estos son desgraciadamente innegables. La deplorable condición social de los buenos es la de una intolerable pasividad, la de abandonar la cosa pública (cada día más importante) á los aventureros y á los osados, cualesquiera que sean sus credos ó sus ideales.

Los buenos dejan la sociedad completamente entregada á su buena ó mala estrella. El único derecho que se reservan es el de protestar dolorosamente cuando las transgresiones del mal se salen de madre y se hacen una grande amenaza y un peligro temible. Todos me comprendéis. Mas, al apaciguarse el tumulto, los buenos se sumergen nuevamente en la inacción.

A vosotros, buenos,—los que no os tenéis ni sois tenidos por malos,—á los que os han llamado alguna vez neutros, me dirijo. Quiero señalaros un camino, quiero indicaros una orientación.

Mas antes, para podernos entender mejor, dejad que os diga mi concepción del mal. Entiendo por mal no las manifestaciones en la tierra de un supuesto espíritu maligno ultramontano que se complace en sembrar nuestras vidas de dolores y desventuras, sino las fuerzas de la ignorancia en sus formas comunes, las maquinaciones del error, las transgresiones de la enfermedad, las concupiscencias de la carne, los impulsos realizados de la ira, las crueldades del odio, la sorda energía de los hábitos equivocados, las articulaciones de la blasfemia, y todos aquellos vicios y bajezas del vivir que á la corta ó á la larga agrian, entristecen y rebajan la vida individual ó social del hombre sin producir en él reacción alguna saludable y permanente, dejándolo sumido en la miseria humana, más y más lejos de la gloria humana.

Debéis convenceros de que el bien de los hombres es una creación de los hombres, y de que el mal de los hombres es debido tanto al descuido y pasividad de

los buenos como al intento y actividad de los malos.

Os quejáis de la maldad del mundo y decís que el mundo está gobernado por malos. ¿Cómo no, si se lo habéis abandonado? ¿Cómo no, si vosotros, los buenos, no intervenís? Vuestras equivocadas teorías del bien os apartan del tumulto de la vida, os alejan de la realidad y de la verdad, recluyéndoos en castillos ideales, abstractos, imaginarios,—que existen sólo en vuestros cerebros,—donde la quietud, el silencio, la esterilidad y la nada reinan.

Vuestra concepción del bien es todavía medioeval, mientras que el mal, más progresivo, se ha modernizado completamente. Modernizaos vosotros también y haced frente al mal en igual terreno. Ser bueno, en lenguaje moderno, significa ser soldado del bien, no mero contemplador de bondad.

Bajaos de vuestros castillos, descended á este mundo de charcos y barro, y, empuñando vuestra lanza, acometed al mal, hacedle frente do quiera se halle.

No quiero decir que no haya buenos que luchen; mas las reservas del bien son inmensamente más numerosas que el ejército en pie, mientras que el mal está todo en armas. La mayoría debe regir la sociedad, y la mayoría son los buenos. Pero una mayoría pasiva, sufrida y defensiva será siempre anulada ante una minoría activa, interventora y agresiva.

La vida es cosa más seria de lo que muchos se creen, al propio tiempo que es más alegre y buena de lo que muchos sospechan, si sabe vivirse con pureza y con lucha. A vosotros, jóvenes,—los de mi edad y los más jóvenes que yo, que no habéis tenido tiempo todavía ni inclinación de ser malos,—os doy este consejo. Inspiraos en altos ideales y maridadlos pronto con la acción, con la vida. No os acobardéis ni permanezcáis reclusos en un lugar resguardado de peligros y de luchas. Salid á la plaza y mezclaos con la gente. Escuchad sus quejas y apaciguad sus dolores. Que vuestro bien sea un bien concreto, un bien de realidades, un bien que ha mirado en la cara al mal,—no un bien que conoce el mal de oídas solamente,—un bien sentimental, un bien abstracto, un bien fuera de la atmósfera llena de ayes y de risas de nuestra tierra.

Obrad por amor del hombre y obraréis así por amor de Dios. Esta es la única humana manera de obrar por amor de Dios. El bien del prójimo, de un miembro de la sociedad, es nuestro propio bien; pero ahora nuestro bien, el bien de los buenos pasivos, no es el bien del prójimo.

Ayudad, remediad, instituid por amor al hombre y á la sociedad de los hombres, en vuestros negocios ordinarios de la vida y en los extraordinarios. Practicad el bien no por egoísmo literal, no para que os acrediten algo en el haber de vuestra salvación, sino por amor del hombre, que es amor de Dios. En nuestra sociedad la salvación del prójimo es nuestra propia salvación; el operar el bien al prójimo es laborar por su salvación y por la nuestra.

A medida que nuestra sociedad se ha ido organizando, el sano y preservativo egoísmo que el Creador y la Naturaleza pusieron en cada animal, se ha expandido y en parte ha sido transferido, en el hombre, del individuo á la familia, del individuo y la familia á la tribu y ahora del individuo, la familia y la tribu á la sociedad entera. Estamos socializando nuestro egoísmo y nuestra conciencia.

El bien del individuo es el bien de la sociedad. El trabajar por la sociedad es trabajar organizadamente por todas sus partes, para todos sus miembros, incluso uno mismo; es más, es recibir los beneficios del esfuerzo de todos los otros miembros que también laboran por la sociedad. Semejante organización no admite pasivos. El interés del individuo debe ser el interés de la sociedad (el resto de los individuos que entran en el pacto), y el interés de la sociedad debe ser el interés del individuo que pertenece á ella.

Que los buenos, todos los reservistas del bien, tomen armas y empiecen una acción imperialista hacia el triunfo real de la bondad, de la salud, de la pureza, de la verdad, de la belleza, de la luz, del conocimiento, de la ciencia, de la cultura, del reir abierto y puro, de la elegancia del vivir, para instaurar en nuestra sociedad, en la Ciudad de los Hombres, en el Hogar Social, el Imperio del Bien. Usemos para este fin todas las armas lícitas modernas de que podamos servirnos en acción intensa,—la palabra, la pluma, el periódico, el libro, la conferencia, la tribuna, el púlpito, la cátedra, la escuela, la sociedad, el voto, el elogio, la acción social y todas las restantes.—Aliémonos inmediatamente con los que en campos distintos están luchando por ideales sanos y prestemos nuestro empuje y nuestra energía persistente para su triunfo; porque, escuchad: *el bien debe ser oportunista.*

Modernicemos el bien, hagámosle activo, constante y agresivo. Hagámosle constructivo antes que nada. El mal puede dominar al bien pasivo, mas el mal no puede resistir el bien activo. El mal y el bien no son coexistentes. El mal se funde y desaparece ante el bien activo, como las nieblas se desvanecen ante la luz. Mas cuando la luz abandona el campo, la noche lo invade de nuevo. La luz es la afirmación; la oscuridad la negación. Cuando el bien habla, el mal no tiene palabra; cuando el bien obra el mal no puede operar.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, haced el bien operativo. Levantad bien alta la cabeza y no os avergoncéis nunca, en ningún sitio, de defender el bien ni de llamaros buenos si lo sois de obra, si procuráis serlo, si operáis el bien. Ser bueno significa obrar el bien, luchar por las cosas buenas individualmente y colectivamente; no loar el bien con palabras meramente.

Una intensa acción imperialista del bien en nuestra sociedad catalana y española es urgente,—y depende en gran parte de las voluntades de aquellos buenos de todas capacidades que han permanecido pasivos hasta el presente,—en que se sumen á los buenos luchadores. Cuando menos, vosotros, jóvenes,—hombres y sociedad de mañana,—aprended pronto la audacidad del bien.

Y tú, mal, empieza á temblar.

ELADIO HOMS.

Chicago, 9 enero 1910.

E. Prat de la Riba

LA NACIONALITAT CATALANA

EDICIÓN ECONÓMICA 0'50 PESETAS

De venta en esta Administración

La literatura fácil

Si no se contiene á tiempo, si por desidia, ineptitud ó ignorancia se permite que la producción novelesca española continúe en la forma en que hoy lo hace, ya no podremos mirar con desdén y enojo las famosas literaturas parisinas de lupanar y de decadencia, porque las habremos ultrapasado en mucho.

Es doloroso ver en qué forma la sana y noble novela, que aun ayer tenía gallarda representación, desvía su curso y en vez de seguir por los amplios y rectos cauces de la plenitud vital, sana y bella, húndese en torrenteras abruptas que la llevan al estancamiento pútrido, á la fermentación malsana de todas las miserias.

Hasta hace poco era una cierta modalidad de las letras francesas la que, habiendo acertado con el inagotable filón de la concupiscencia, lo explotaba á su gusto, envenenando el alma de sus lectores. Eran esos libros en que bajo la falsa apariencia de las «nuevas sensaciones», se hundía el espíritu del público, se le encharcaba, se le enfangaba miserablemente. Allí estaban todos aquellos que bajo el pretexto de descubrir los «dessous» de un París de trapicheo—tan falso seguramente como la famosa Andalucía de pandereta—lanzaban al público las mayores obscenidades, escenas de vicio refinado, apoteosis crueles de decadencia, todo por la mísera suma de 3'50 francos. Y esos libros, de cubierta colorida, chillonamente sugestiva, eran el cebo que servía para envenenar á los incautos.

Gran daño hizo esto á la literatura francesa, y hubo un momento en que una novela parisina era artículo sospechoso en cualquier parte del mundo. Fué necesaria una reacción, y la reacción vino, poderosa, fuerte, contra toda esa mentira infame que á trueque de un puñado de monedas envenenaba el mundo y calumniaba á un pueblo.

¿Hay aún quien recuerde la serie famosa de las «Colette», hecha por aquel amoral que se llama Willy, aquel «soi disant» literato, que utilizó todos los medios concebibles para reclamo de sus obras, desde la fotografía hasta el divorcio? Pues como esa serie, otras muchas, después, han circulado, con el sello «achevé d'imprimer á París...» como un estigma para la gran capital.

¿Qué se buscaba con esas obras de escándalo y de miseria moral, en las que está diluido el sentimiento más puro del hombre, hasta no poderse encontrar, íntegro, entero, un solo átomo? Se buscaba dinero. Era el medio aconsejado por los impúdicos de la sociedad actual, en un momento en que el norte de la vida lo constituye la satisfacción de todos los apetitos materiales. Y en la ansia loca de la posición y del renombre á cualquier precio, no se titubeó. Y como el aeronauta que en el descenso peligroso echa por la borda hasta sus propios elementos de salvación, los que habíanse embarcado en esa aventura se desprendieron de todo, hasta de lo más íntimo, hasta de la dignidad personal.

Desgraciadamente el éxito acompaña á todas las miserias y á todas las bajezas. Para la degradación siempre hay público, para el vicio siempre hay acompañantes, y en la imbecilidad absurda de nuestro

vivir contemporáneo no faltaron aplausos para esos grotescos que pretendían divertir hurgando en las llagas más hondas, no faltó dinero que recompensase su vivir de corrupción.

Y el mal cundió, y detrás de Francia fué Italia, y ahora es España la que transforma las condiciones de la clásica novela de costumbres, para hacerla característicamente de los vicios y de los males de la sociedad, con una complacencia chocarrera, dolorosa en grado sumo, miserable hasta el extremo.

No es uno ni son varios los libros que salen de las prensas españolas ya contaminados de ese mal: son muchos, son excesivos. Uno solo bastaría para que la crítica saliera de su modorra característica y diera el grito de alarma: tantos como son provocan la ira más justificada é impelen á una reacción que ha de ser violenta y fuerte para que sea eficaz. Hay que poner un dique á esa inundación de malos libros, sean de quien sean, vengan de donde vengan, estén escritos en prosa la más chocarrera ó sean producto del más genial de los artifices de la palabra escrita. Es una obra de sanidad social y no hay más que depurar la atmósfera.

Comenzó Felipe Trigo, el novelista de las ingenuidades pecaminosas, el que se complace en describir escenas lúbricas y en pintar malsanas decadencias morales. El éxito respondió á esos libros de gruesa tapa convenientemente decorada con la efigie de cualquier «cocote» de fama. Y como el público agotaba sus ediciones, como la venta se hacía continua, sin interrupciones, dando pingües y seguras ganancias, otros fueron detrás, en busca de ese éxito material que es, en definitiva, la razón de ser de los que ofician de escritores y viven de su oficio.

Y de entonces acá la librería española ha inundado las plazas de América con los productos averiados de una mala adaptación de vicios ajenos á su modalidad, dando el más triste ejemplo, ofreciendo el más lamentable de los espectáculos.

Porque hay que tener en cuenta que la literatura no puede ser sistemáticamente viciosa. Y aun cuando por ella puedan y deban desfilar los vicios todos de la sociedad, como espejo fiel que es de ésta, no puede en forma alguna detenerse en el goce de las miserias que reproduce.

Puede la literatura describir un vicio; pero, siempre que, en la idea del maestro, inspire horror hacia él. Pero, en esas obras modernas, bien llenas de lo ruin y de lo bajo, no hay tal horror; antes bien, aparece una especie de deliberada y no muy oculta simpatía que es causa de ruina y de miseria en lo moral.

Ni siquiera hay aquella gracia, aquel encanto especial que daban á los asuntos más escabrosos los hombres del Renacimiento, aquéllos que ponían por encima de todo, sin respeto alguno, la alegría de un vivir sin escrúpulos.

Pero lo que en ellos era picaresco en éstos es maldad, desvergüenza, ruindad de espíritu. Los hombres de aquella época eran despreocupados, alegres, en la bonhomía genial de un pleno vivir de todo lo creado después de la sombra densa de la Edad media. Mas no se gozaban en la descripción de los males, no tenían detalles vergonzosos, no iban hasta el

desmenuzamiento cruel de lo más puro y de lo más alto.

Brantôme, en sus «Damas galantes», era un pícaro con mucho de lo que había aprendido en sus correrías por España, Inglaterra é Italia. Mas, á pesar de todo, no es un devergonzado; su libro, aun en los párrafos más difíciles, aun en las escenas más crudas, es de un buen humor altivo; hace sonreír, como un cuento verdedado con delicadeza serenamente impúdica por un viejo hidalgo galante y decididor.

Hoy, en cambio, esa literatura, frívola al parecer, pesada y temible en su esencia, no provoca más que muecas de disgusto; el dolor de la miseria colectiva sale á la superficie en un esguince, que es toda una sublevación del espíritu, amargado por las indecencias bajas, soeces, que bajo la capa de la literatura envenenan la atmósfera.

Lo más lamentable del caso en esa decadencia del género novelesco en España, es que la comprensión de las ganancias fáciles, del éxito inmediato, lleva á más de cuatro jóvenes audaces á malbaratar su ingenio en las groserías de un género que no es arte ni es bello.

Muchos literatos jóvenes, seducidos por el encanto de la facilidad de lo inmoral, se han dejado arrastrar, y á esto se debe que en la librería española figuren en gran número los tomos donde más ó menos enmascarados se muestran los mismos propósitos, tendiendo á un fin de aplastante y dolorosa materialidad. Ya no es solamente Felipe Trigo el que traslada sendas tarjetas postales á la cubierta de sus libros y que inventa una trama novelesca al solo objeto de hacer destacar algunas situaciones libidinosas. Otros han ido detrás, con la agravante de que, tratándose de una imitación, traían todo el sello de vulgaridad que imprimen las preconcebidas imitaciones malsanas.

No hace mucho, Joaquín Belda publicó una obra que pretendía ser novela, un desatino en trescientas páginas, cuya única gracia consistía en que, desarrollándose en los tiempos de Roma imperial, la mayor parte de sus personajes hablaban el caló de la chulería madrileña. ¿Gran hallazgo, verdad? ¡Pues por esa enorme invención, Belda fué calificado por la complaciente crítica de corrillo como el Mark Twain español!

Se fué más lejos aún; se fué hasta clasificar esa obra entre las buenas novelas del año. Y sólo un crítico, en un periódico de provincia, se atrevió á decir la verdad, diciendo de las inmoralidades contenidas en la obra, inmoralidades que llegaban á asimilarse á cualquiera de esas que se venden «en cachette» para solaz pecaminoso de colegiales pervertidos.

El pobre crítico fué tildado de «provinciano», de moralista ñoño, de pazguato, por el hecho de haber pretendido imponer el respeto de la moral en una obra que se destinaba al gran público.

Esa obra, titulada «La suegra de Tarquino», se vendió rápidamente, y hasta llegó á trascender al extranjero, donde la falta de cuidados permitió que se vendiera á la par de otras de diferente género en lugares frecuentados por personas á quienes su edad y sus escasos conocimientos colocan bajo la tutela de las autoridades, obligadas á velar por la moral.

No hay en mí un moralista asustadizo. En mi vida de lector infatigable he dado con muchas obras de carácter audaz y

atrevido. Muchas de ellas me han indignado; otras simplemente me han inspirado la compasión del esfuerzo estéril. Pocas, empero, me han inspirado tanto disgusto como la novela con que acaba de sorprender nuestra buena fe el joven escritor Alverto Insúa, autor de aquella «Historia de un escéptico», que fué por mí mismo celebrada como una bella realidad. Creía yo entonces, con toda mi buena fe, y lo dije con toda la sinceridad de mi juicio sin trabas, que era Insúa una de las futuras glorias de nuestra novela, pues había en sus trabajos aquel desenfado tan característico en las letras españolas, aquella espontaneidad que distingue á nuestros escritores entre todos.

Lo dije entonces y no rectifico mis términos. Pero ya que se aceptó aquel juicio como expresión sincera de mi modo de pensar, ya que todos, y hasta el mismo autor, aceptaron aquella mi opinión como algo legítimo y propio de mi estado de espíritu en aquel momento, yo apelo á esa misma comprensión que entonces demostraron, para exponer aquí mi juicio sobre «La mujer fácil», última novela del que en el primer arranque ganó con su libro «Don Quijote en los Alpes» la espuela de caballero.

Es «La mujer fácil» una obra para el grueso público de gusto estragado por los parisinismos libidinosos y mantenido en perpetua excitación por la sensualidad novelesca de Trigo. Como «La suegra de Tarquino», de Belda, que mereció el más franco elogio de Insúa en una crónica de «El Liberal» de Madrid, «La mujer fácil» es una obra anecdótica, de cuentos sueltos y vulgaridades deshilvanadas, sin más propósito que el de permitir, en la simulación de un enredo novelesco, media docena de situaciones indignas de ser firmadas por el que escribió las delicadezas de obras anteriores.

No hay en la obra plan, ni método, ni observación. No hay un solo tipo definido, acabado, perfecto. El protagonista pasa como un símbolo de las exaltaciones más degradantes; pero no es un hombre, no es una figura como la de Bermúdez de la «Historia de un escéptico», que vive y perdura en la memoria del lector. Polito, el pintor andaluz, carece también de re-

lieve. Y lo mismo las mujeres, Charito, Magda, Octavia, Aurora, Paquita, todas las degradadas, corrompidas, de ese nuevo Madrid de miseria y de vicio, que van creando los novelistas absurdos é ilógicos de este momento de desorientación.

Yo no creo que sea ése Madrid, yo no creo que esos hombres y esas mujeres que en ayuntamientos perpetuos pasan por las páginas de las nuevas novelas madrileñas, sean los hijos de aquellos que eran en Palacio Valdés seres de razón, de honor y de justicia.

Sobre todo, no es posible que esas aberraciones sexuales de que se nos habla con tanta frecuencia, sólo para excitar la curiosidad de los indignos, sean la vida natural de un pueblo como el español cuyo fondo de ciencia religiosa es la mejor garantía contra esas tropelías de un mal entendido progreso moral.

Lamento el error de Insúa, y lo lamento de verdad porque hay en él condiciones bastantes para ser el continuador de la buena novela, esa nuestra, que es naturalista sin ser viciosa, picaresca sin ser chocarrera, y que tiene, por encima de todo, la gran cualidad de ser un fiel reflejo de las virtudes de nuestra gente.

Alberto Insúa había comenzado triunfando. Sus libros ahí están, resistiendo todo ataque de la crítica. Pero este último, esta «Mujer fácil», es un peligro para su reputación, para su mismo renombre futuro.

Y yo sólo puedo desearle que su nueva novela anunciada, «La camarera del bar inglés», cuyo título es ya toda una promesa para los lectores de cosas prohibidas, por un accidente cualquiera ó por una comprensión exacta de la realidad, no se llegue á escribir nunca.

Tratárase de otro y ni merecería que del asunto se ocupase nadie; pero se trata de un autor conocido, impuesto á la aceptación general y hay que exponer la verdad, sinceramente, lealmente. Así defendemos la misma dignidad de la crítica, serena y noble siempre.

Hay que combatir esa literatura, la fácil literatura de las pornografías disfrazadas, que degradan el arte y rebajan el nivel moral de los pueblos.

JUAN MAS Y PÍ.
Buenos Aires, 1910.

la moderna, estando, en el fondo, igual que en tiempos de Mon. Desde entonces acá, nadie ha penetrado en la entraña de la administración y se puede decir que en España paga el que quiere y porque quiere.

Vuestro afectísimo y buen amigo, EMILIO RIU.»

LOS LIBROS

Un libro sobre Barcelona Editado en París por Alcan y formando parte de la Biblioteca de Historia Contemporánea, acaba de aparecer un libro, para nosotros del mayor interés: *Napoleón et la Catalogne, 1808-1814*. El volumen publicado que, seguramente, no es más que una parte de la obra total, lleva este segundo título: *La captivité de Barcelone (Fevrier 1808-Janvier 1810)*. Su autor es M. Pierre Conard, doctor en letras, antiguo discípulo de la Normal de Francia, investigador diligente y escrupuloso, de quien esta vez puede decirse con absoluta verdad que «ha llenado un vacío» en la historia catalana.

En materias históricas obsérvase que la preferencia de los eruditos y estudiosos suele estar en razón inversa de la proximidad de los tiempos. Así, á duras penas podrá encontrarse un período más olvidado ó desconocido que la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX en Cataluña, con todo y ser la materia interesantísima de por sí y brindarnos tantas repeticiones de las mismas fiebres, tantos ejemplos de la esterilidad revolucionaria, tantas reincidencias de los de arriba y de los de abajo en el mismo círculo vicioso de convulsiones sin fruto y de resistencias igualmente obstinadas que dejaron al país en el mismo punto de partida, con el solo resultado de la parálisis y de la pérdida de muchas vidas y muchos millones.

M. Conard ha escogido para su estudio los siete años de dominación francesa en Barcelona. El historiógrafo francés no ha descuidado ninguna de las fuentes literarias de este asunto, así españolas como francesas, desde las memorias de Gouvion-Saint-Cyr y Miot de Melito hasta la *Barcelona cautiva*, del P. Ferrer, que, por lo que se refiere á España, es el manantial en que se han abastecido todos los historiadores. Pero además de esto, Conard ha aprovechado, casi por primera vez y con toda extensión, las fuentes documentales de los archivos franceses de Estado y Guerra, los informes reservados, la correspondencia con los generales y mariscales del Imperio, los expedientes de la policía, toda la documentación de las autoridades y organismos franceses que, con la retirada del ejército de Bonaparte fué á parar á París.

De esta manera le es posible precisar cómo fué el gobierno de Barcelona encargado á Duhesme y al depravado Lechi, en este primer período; cuáles los propósitos de Napoleón y su responsabilidad en las extorsiones y ruina del comercio y la industria de Cataluña; de qué suerte las relaciones con las autoridades procedentes del reinado de Carlos IV y cómo estuvo la ciudad á merced de una gavilla de intrigantes y advenedizos, franceses fugados de su país por fechorías ó *afrancesados* catalanes de la peor especie, por ambición y codicia, desde el fiscal Medinabeytia, y el anciano y débil Ferrater, al Comisario general de Policía Casanova y sus seides Leopoldo Pí, el sastre Las Casas, Blasco, etc., etc.

Después de leer este libro, que hace desear vivamente la continuación así por lo depurado del relato como por la extrema discreción é imparcialidad de los juicios, al lector más optimista le parece imposible que Cataluña haya tenido vitalidad bastante para levantarse, una y otra vez, de tantas caídas é infortunios.—M. S. OLIVER.

El caballero encantado En uno de sus vastos estudios de la *España contemporánea*, dedicado á Galdós, se contristaba Rubén Darío ante la fecundidad

La Semana

INFORMACIÓN

El subsecretario de Hacienda A nuestra sincera felicitación por su justo encumbramiento, ha contestado amablemente el nuevo subsecretario de Hacienda, señor Riu, añadiendo algunas consideraciones dignas de quedar impresas en este periódico.

«Madrid 18 febrero 1910.

Sr. D. Juan Torrendell.—Barcelona.

Mi querido amigo: Recibí su cariñosa felicitación que le agradezco muy sinceramente por conocer sus ideas de V. y porque sé que está inspirada en una buena amistad y en el deseo de que desde el modesto puesto que el jefe de mi partido me ha otorgado, pueda contribuir á la mejora de la Hacienda pública española, que bien lo necesita, pues su situación no es tan próspera como aparentemente

parece para todos los que la examinan desde puertas afuera.

Cuanto más se progresa en la técnica tributaria, cuanto más perfecta sea la organización de los centros llamados á examinar la marcha y el desarrollo de los valores y la liquidación y recaudación de los mismos, menores serán las cuotas que los contribuyentes tendrán que pagar.

Hoy nuestro sistema de impuestos adolece de una falta de elasticidad tan enorme, que en cuanto se echa encima de él una carga, por leve que sea (como por ejemplo la de la campaña de Melilla), ya se desnivela el presupuesto y se necesita hacer un gran esfuerzo para volverle á encarrilar. Tenemos las apariencias de una administración financiera y ninguna de sus realidades, y es necesario echar abajo, sustituyéndole racional y científicamente, todo el vetusto y detestable organismo de nuestra administración de Hacienda, el cual, en apariencia, es el de una nación á

asombrosa del autor de los *Episodios*, y ponía el fundamento de su desazón en esa encendida irritación que causan las prodigalidades ajenas á los naturalmente tacaños; cosa que hace pensar en la mala opinión que tienen sobre los matrimonios prolficos los matrimonios estériles cuando emplazan para futuras primaveras al perezoso fruto de bendición. Para estos casos el crítico, desolado, amante de la producción reglamentada y de las gestaciones cumplidas, acude á Zola y á Flaubert, poniéndolos como modelo de tenacidad y parsimonia, machacones y calmosos abuelos á quienes los lustros cubrieron de canas mientras acababan ellos, cuartilla á cuartilla, en dosis homeopáticas, la robustez de sus obras predilectas: *Fecondité* y *Madame Bovary*.

Y, sin embargo, andan por el mundo siemtesinos rozagantes de salud y de sólida complexión, como hay en las bibliotecas libros que fueron hechos en pocas vigiliadas y jamás se dolieron de raquitismos y anemias, sino que van para eternos, ganando con perdurable lozanía los siglos de su porvenir. No todo han de ser catedrales, ni es, á veces, la grandeza material de ancho y de alto, en todas las artes, lo que mete al espíritu en éxtasis, en encantamiento ni en devoción; personalmente, más quiero yo lo compacto y firme del buen mosaico, que la bruta solidez del bloque alisado y pulido para ofrecerlo, sobre cuatro soportes, á la pública admiración de los que admiran las cosas juzgando el esfuerzo físico que supone el cargar con ellas.

Galdós se mantiene ágil, avisado, despierto, cabal de inteligencia y de corazón, como en los esplendores de su mocedad. La mejor prueba de senilidad literaria suele estar en esos decaimientos de la inventiva que imposibilitan toda labor de imaginación y de fantasía; Galdós, que por la índole de sus trabajos históricos debiera estar atado á la realidad más tirana, á esa realidad que arrastra su corriente más allá de la vida y se alarga sin fin en el pasado, con la profunda y negra invitación de los archivos, se despega esas jorobas que pudieran deformar y aplanar sus bríos y, como en escapatoria romántica, produce esta obra desquiciada en que el enervado y muelle caballero de Mudarra, sufre la mágica transformación que le hace despertar gañán de labor en dehesa de Castilla y andar su calvario penoso, sufriendo persecución de la justicia y tormentos de amor, ganándose con sus trajines y descalabros el derecho á la rehabilitación.

La madre España ampara y custodia al noble Tarsis durante todas las vicisitudes de su castigo; ella es la que, valiéndose del alquimista y mago Becerro, nuevo marqués de Villena, arranca al aristócrata de su realidad inútil y degenerada, echándole en brazos de las ninfas celtíberas. En ese lance sobrenatural pierde Tarsis la memoria de su pasado y renace sin historia ni recuerdos guiando la yunta sobre una de las tierras que le restaban de su patrimonio, donde un rentero, ahogado por la usura, le da soldada de criado, partiéndolo con él, al mismo tiempo que los potajes, la mimosa posesión del ama, matrona diligente y casera, un bastante suelta en hábitos de moral.

Pastorea después los rebaños de Gaytán el Grande, patriarca de linaje asolador y despótico de los Gaytanes, cuyo frondoso árbol genealógico esparce brazos y ramas cargados de opulencias, ensombreciendo con su palio maldito los lugares y hombres de la España seca y mísera, castigada por la omnipotente jerarquía de caciques... Hay en este trozo del libro una cena de zagales y pastores, en que, acabadas las migas, habla en hermosos párrafos cervantinos el rabadán del hato; y viene luego, entre los arreboles del alba, la aparición de la madre, que calma con su mirada benigna las inquietudes del pastor, poniendo en su pecho el ardor de los neófitos.

Así van pasando las cosas, con mezcla de realidad y de fantasía; reaparece Cintia, la americanita indolente y frívola, trocada tam-

bién en maestra de aldea, sufriendo, como Tarsis, su aprendizaje, y entre el amor de ambos se entrometen episodios y sucesos que estiran y amenizan el libro hasta que, cumplido el plazo de castigo, y previa la clausura de los reformados en una piscina que limpia las máculas y resabios más rebeldes, recobran su primitivo estado de cortesanos y quedan en el mundo para predicar con el ejemplo, haciendo propaganda de todas las panaceas regeneradoras.

Es, en suma, una novela ejemplar, algo complicada y dificultosa, por la desmedida participación con que interviene la loca fantasía. La intervención del «símbolo» da, sin duda, un elemento que podríamos llamar de decoración y, como indicaba muy bien Eduardo Baquero, sirve para abreviar y ahorrar dificultades y evita los capítulos dilatados y enfadosos, pues más rápido es y menos incómodo para el narrador, utilizar como medio de locomoción la orla de la túnica de una madre simbólica, que obligarse á guardar las distancias y trasbordos por railes ó por mar, sometiendo á un personaje encantado á los torpes utensilios que nos ofrece la realidad... Pero todo puede decirse ya sin escurrir el bulto, en lenguaje humano y sin sacar las cosas de su quicio natural; y más ventajoso es llamar castizamente pan al pan, que rodear por la mitología, arrastrando por los cabellos á la diosa Ceres...

Lo prodigioso está en el estilo; se saborea la lectura como los trozos de los mejores prosistas castellanos. Compárase el Galdós de hoy y el que escribió con aquella descuidada familiaridad que ostentan los primeros *Episodios*; la prosa de hoy animada, extremadamente correcta y pura, goza del atildamiento y la suavidad castiza y tiene el sello de lo que se escribe serenamente, pensando en las antologías futuras.

Algo florece la ironía en perjuicio de la ejemplaridad del libro, que muchas veces debiera flagelar y azotar con mano dura para hacer más salientes los contrastes y más estimables las bondades de la moraleja final; y deja también alguna puerta entornada por donde se cuele cierto airecillo forastero, que no es cosa mayor ni viento del Guadarrama para la gente bien curtida, pero que acaso suene á ciclón en oídos más temerosos y sensibles. Nada importan las ráfagas y nada importan los incidentes cuando el ambiente general es sereno y ocurren los hechos con naturalidad sin someterlos al sino que les busca la premeditación sectaria del autor. Galdós, por esta vez, ha hecho un libro singular y bello, donde no se deja ver el diputado republicano radical.—F. ISCAR-PEYRA.

MÚSICA

«Palau de la Música Catalana»

Conciertos sinfónicos

El segundo concierto de la serie cuaresmal tuvo lugar con igual esplendor que el primero. También el éxito respondió al esfuerzo de los organizadores.

Llenaron las tres partes del concierto la *Séptima sinfonía*, de Bruckner, *Paolo e Francesca*, de Granados, *Marinas*, de Gibert, *Antigua romanza noruega*, de Grieg, *Marcha imperial*, *marcha fúnebre del Crepúsculo de los dioses* y la *Obertura de Tannhäuser*, de Wagner.

Despertaba vivo interés entre nuestros musicógrafos la primera audición de la *Séptima sinfonía* de Bruckner.

Todavía palpitante la emoción de la avidez satisfecha, comenzaron las discusiones. Naturalmente, se formaron dos bandos. Partidarios y contrarios extremaban sus argumentos y aguzaban el ingenio para aducir pruebas que más decían en pro de la habilidad que de la solidez en la mayoría de casos.

No faltaron sesudos hombres que procuraban armonizar con un distinguo los vivos acaloramientos de los dos bandos. Como era de

esperar, la mayoría de los críticos se han acogido á esta solución de prudencia.

Ciertamente no pueden negarse cualidades extraordinarias al gran músico austriaco. Pero líbrenos Dios de afirmar que Bruckner es impecable.

En la *Séptima sinfonía*, oída por primera vez en Barcelona en el segundo de los conciertos cuaresmales del «Orfeo» (y de la cual hablamos por la impresión de una audición única), se advierten las grandes cualidades y los grandes defectos de Bruckner.

El defecto capital es la falta de aquella unidad característica de la sinfonía. Acompañan á éste otros defectillos de menor relieve como son la sobreabundancia de ideas musicales sin resolver, excesiva imitación de la forma wagneriana en algunos de los tiempos, desproporción de los efectos musicales, logrados algunos de ellos por medios no muy conformes con la elegancia y el buen gusto musicales.

Quedan compensados estos defectos por el vigor de concepción que revela la obra, la riqueza de matices orquestales y la maravillosa melodía con que Bruckner ha sabido resolverla y singularmente por la inspiración, proporcionado y elegante desarrollo y brillantísimo final del «Adagio», verdaderamente clásico.

De los cuatro tiempos en que se divide la sinfonía, fué el «Adagio» el más aplaudido.

Los restantes números del programa merecieron también los honores del público.

Paolo e Francesca, de Granados, notable por su fina inspiración y por la habilidad instrumental con que está resuelta; *Marinas*, de Gibert, bellos comentarios musicales, de una gran claridad y dulzura. á unos versos de Maragall; *Antigua romanza noruega*, de Grieg, desigual en su desarrollo y desproporcionada en sus dimensiones.

Las composiciones wagnerianas, que llenaron toda la tercera parte del programa, acreditaron una vez más al maestro Beidler, insuperable é insustituible en la dirección de tales obras. En la ejecución de *La marcha imperial*, *marcha fúnebre del Crepúsculo de los dioses* y *Obertura de Tannhäuser*, la orquesta llegó á parecer buena, gracias á los esfuerzos y habilidad del director.

III concierto

Como en los anteriores, el programa fué selecto y tuvo el interés de las audiciones nuevas. Es muy de agradecer el esfuerzo de los organizadores, que no han perdonado medio ni sacrificio para darnos á conocer las obras de nuestros más celebrados maestros, combinadas en los programas con las más escogidas del repertorio clásico y las de autores extranjeros que de mayor prestigio disfrutaban en el mundo musical.

Sin duda alguna, de cuantas audiciones nuevas han regalado nuestros oídos en los tres conciertos del «Orfeo» la más importante ha sido el poema sinfónico de Strauss: *Así habló Zarathustra*.

Importante por la grandiosidad de su concepción y por la maravillosa habilidad técnica con que está desarrollado.

No sé hasta qué punto es admisible este género de música en las esferas del arte puro. Pero, á la verdad, por separados que nos sintamos de él, debemos rendirnos ante la prodigiosa grandeza de Strauss.

El poema ejecutado en el tercero de los conciertos del «Orfeo», no es (aunque por la instrucción parezca lo contrario) una de las últimas obras del gran compositor; posteriores á él son *Vida de Perol* y *Salomé*. Yo lo colocaría en la segunda época de Strauss, la de *Muerte y transfiguración* y *D. Juan*.

Ciertamente es un arte complicado el de Strauss, pero es tal el dominio de los medios de expresión; tanta y tan sorprendente la variedad de recursos orquestales y la profundidad de intención que sabe dar el gran músico á sus poemas, que uno se siente aplastado por la fuerza abrumadora de una técnica que nadie hasta hoy había dominado, y desaparece la impresión de extrañeza que pudieran

producir ciertas audacias y la vulgaridad melódica de ciertos temas, por otra parte vestidas con verdadera y profusa riqueza instrumental.

Así habló Zarathustra, es á mi modo de ver más desigual que otros poemas del mismo autor (*D. Quijote*, por ejemplo, el más perfecto de todos); pero á pesar de las caídas y de las incoherencias, se mantiene á una tan grande elevación que bien merece el fervor con que fué recibido por los musicógrafos y por el público en general.

El *Prólogo sinfónico*, de Taltabull, revela en su autor alma de verdadero músico. Está construido con gran firmeza y desarrollado con elegante desenvoltura. Lo que le da más valor es el sello de personalidad que ha sabido darle su autor, sin duda alguna uno de nuestros jóvenes maestros de más inspiración, sólida cultura musical y voluntad de triunfar.

Legenda, de Chavarrí, tiene un delicioso sabor popular. Escrito para un festival de la Exposición de Valencia, paréceme que pierde al ser incluido entre los números de un concierto sinfónico. Sin embargo, quedaron bien de relieve todas las cualidades melódicas, la combinación hábil de los coros y los efectismos de buena ley, que contribuyen á la brillantez de la pieza. Un caluroso aplauso al «Orfeo» por la excelente ejecución de las partes corales.

El resto del programa, muy bien, gracias al acierto del maestro Beidler, que dió un carácter personal á la interpretación de la *Tercera sinfonía*, de Beethoven, ejecutándola con una viveza á la cual no estábamos acostumbrados y dando realce á la buena voluntad de la orquesta.

La obertura de los *Maestros Cantores de Nuremberg*, excelente. La orquesta se creció; el maestro no pudo crecerse porque siempre es insuperable dirigiendo partituras de Wagner.—L.

GACETILLA

A los coleccionistas de La Cataluña Correspondiendo á las muchas solicitudes que se nos ha hecho, la semana próxima publicaremos el Índice, por orden alfabético de autores, de los trabajos publicados en LA CATALUÑA durante el año 1909.

Los que deseen encuadernar la colección, pueden mandar los números á nuestra *Sección de Bibliografía*, la cual se encargará de hacerlo mediante el abono de tres pesetas.

Correspondencia Administrativa

J. R. Tucumán.—Le rogamos se ponga al corriente con nuestra Administración.

I. G. Manresa. } Dense Vds. también por
P. C. Valencia. } entendidos.
C. M. Madrid. }

D. C. y C. Gerona.—Recibida su carta: contestaremos.

L. A. S. Feliu de Pallerols.—Tenemos su carta, abono suscripción.

J. M. Manresa.—Gracias por sus atenciones y buenos deseos.

A. S. Badajoz.—Podemos servir tomos encuadernados.

D. P. S. José de Costa Rica.—Recibida su carta y cheque.

L. A. Habana.—Nada hemos recibido de lo pedido.

J. Ll. Port-Bou.—Enterados y conformes.

C. C. Calaf.—De una manera ú otra arregle por lo que escribimos.

A. P. Castelló de Ampurias.—Sirvase leer las Observaciones que publicamos y verá como no podemos servirle la obra regalo que nos pide.

Libros nuevos

Frutos del dolor

(Del libro del elegante escritor francés François Coppée que con este título, y traducido de la centésima quinta edición, próximamente publicará la casa editorial de D. Gustavo Gili, nos es grato ofrecer este bellissimo artículo á los lectores de LA CATALUÑA.)

Nochebuena Imperial

Estamos en la Nochebuena de 1811. Napoleón trabaja solo en su despacho de las Tullerías. En la espaciosa estancia reina casi completa obscuridad, y entre las sombras relucen débilmente aquí y allá algunos objetos dorados, el marco de un cuadro invisible, las dos cabezas de león en que rematan los brazos de una butaca, los candelabros que adornan la chimenea, la borla de algún cortinaje. Sobre la mesa, las bujías, cubiertas con anchas pantallas, alumbran tan sólo un reducido espacio lleno de atlas geográficos y libros encuadernados en tafete, que llevan todos la marca de una N y la corona imperial.

Hace ya cerca de dos horas que el titán trabaja, inclinado sobre los mapas y sobre los datos de su Estado Mayor, la frente formidable cruzada por un negro mechón, aquella frente que, si los pensamientos pesaran, habría pesado tanto como el mundo, cuya conquista meditaba.

El atlas abierto presenta una carta del Asia; y la mano de Napoleón, nerviosa, delicada, femenina, sigue lentamente con el índice, á través de la Persia, un misterioso camino hacia el Indostán.

¿Por qué no? Puesto que su marina ha sido vencida y aniquilada, el conquistador no tiene otro camino que éste para ir, al través de selvas fabulosas, á herir á Inglaterra en su mismo corazón, es decir en su imperio colonial, en su tesoro.

No le basta haber emulado las hazañas de César y de Carlomagno: quiere eclipsar las de Alejandro. Esta aspiración le parece la cosa más natural, puesto que en Oriente resuena todavía el eco de sus victorias. El Nilo le vió pasar un día, escuálido y enfermizo, montado en un dromedario. En las riberas del Ganges sólo el elefante de Poro (1) sería digna montura del majestuoso emperador. Conoce á maravilla el arte de arrastrar en pos de sí las multitudes fanatizadas. Paréceme ya marchar al frente de sus nuevos soldados de semblante bronceado y blanquísimo turbante. Cree ver á los rajás cargados de ricas joyas, alternando con su Estado Mayor, mientras él interroga acerca de su destino á los ídolos monstruosos de diez brazos con mitra de pedrería, ya que en Egipto la Estinge de achatado rostro que él contempló pensativo, con las manos apoyadas en su sable corvo, no quiso revelar sus secretos.

¡Emperador de Europa! ¡Sultán de Asia! He ahí los dos títulos que quiere mandar grabar sobre su sepultura.

Sólo un obstáculo se levanta contra la realización de sus planes: ¡la Rusia inmensa! Mas ya que no ha podido atraerse la caprichosa y tornadiza amistad del autócrata ruso, le impondrá con las armas la alianza.

Por esto Napoleón hojea con nerviosa mano las listas voluminosas de su ejército invasor. Después de vencer al coloso del Norte le arrastrará como vasallo, con sus hordas de cosacos, á la conquista del Oriente.

¡Emperador de Europa y Sultán de Asia! La empresa no es superior á su ambición ni á su genio indomables. Y cuando haya fundado su prodigioso y colosal imperio, no habrá peligro de que se lo repartan sus generales, como sucedió con el del guerrero macedonio. Porque desde el veinte de marzo Napoleón tiene un hijo, futuro heredero de su gloria y de su poder. Una sonrisa de felicidad se dibuja en los crispados labios del Emperador, al pensar en el niño que duerme en una cercana estancia del palacio silencioso.

J. B. E.

Notas bibliográficas

¡*Sursum Corda!* Cartas de la Condesa de Saint-Martial, (Sor Blanca, Hermana de la Caridad). Con dos retratos y una noticia biográfica, traducidas de la cuadragésima edición francesa por José Pugés.

Un vol. de 335 págs. de 20 × 13 cms. («Biblioteca Emporium»)

Diario y Fragmentos de Eugenia de Guérin, publicados con autorización de su familia por G. S. Trebutien. Obra premiada por la Academia Francesa, traducida de la 49.^a edición por Juan Mateos, Pbro.

Un vol. de 384 págs. de 20 × 13 cms. («Biblioteca Emporium.»)

Barcelona. Gustavo Gili, editor.

Pertenecen estos dos libros á aquella noble literatura elevada que perfectamente se ajusta á los cánones literarios y morales que De Bonald imponía á toda obra que quiera tener trascendencia educativa. Trátase de dos libros de memorias, ó mejor, el primero un Epistolario y el segundo una serie de impresiones íntimas reunidas á guisa de Diario, escritos los dos por mano de mujer, fuerte, en el sentido evangélico del vocablo, sin intención de hacer obra literaria, sin sospechar que habían de ver la luz pública en la lengua en que fueron dictados primero y después vertidos al castellano, para formar parte de la «Biblioteca Emporium» que con tanto acierto y cariño va formando el editor don Gustavo Gili, con estos dos inaugura la *Serie Histórico-Biográfica*. Son unas auto-biografías, pero de la vida íntima y de concentración de sus autoras, en las que se pasa muy deprisa por los actos externos y de relación; en estos dos libros se deshoja la flor olorosa de largos días intensamente vividos de corazón adentro, lejos de la disipación de los sentidos. Están tan lejos del ciclo ro-

mántico francés Chateaubriand-Lamartine, en cuyo tiempo tantos libros de memorias y confidencias se escribieron, como de las escuetas páginas del álbum de los turistas de la vida.

Y no son éstos los dos únicos extremos que se evitan en estos libros de oro: como escritos por mano de mujer, al leer sus títulos respectivos, el lector piensa dar con páginas de femenil sensiblería, fuertes aldabazos al corazón, con narraciones rebosantes de ternura. Tiernas son estas páginas ¿cómo no, si el primero fué escrito por una noble dama de corazón grande que trueca el negro velo de las viudas por la blanca toca de las Hermanas de la Caridad, y dictado el segundo por una mujer que ama á un hermano suyo, (el ilustre poeta Mauricio Guérin) más que fraternalmente, con amor de madre, á quien muy temprano lloraron muerta los dos?

¡*Sursum Corda!* es un libro edificante en el que se ve la divina gracia en acción, cayendo como el rocío sobre un alma que se abre, cual la flor, para recibirla.

Diario y fragmentos es un sartal de perlas; ¡cuántos pensamientos en capullo, cuántas cosas á medio decir—escritos en un cuaderno que estaba destinado á poesías—y fueron páginas de un corazón que allí vaciaba sus intimidades!

En estos tiempos en que tanto se edita para sumergir almas en los lodazales de la inmoralidad y del gusto literario, pues siempre se mezclan esas cenagosas aguas, ¡*Sursum Corda!*, el primer libro de la nueva *Serie*, parece dar la norma del que le sigue y de los que posteriormente aparecerán, en nombre del exquisito arte literario y de la moral, para elevar los corazones.

De pronto levanta la cabeza, sorprendido. ¿De dónde viene ese extraño y profundo murmullo que atraviesa las gruesas paredes y los tupidos cortinajes del despacho? Parece que zumban cadenciosamente las grandes abejas de oro bordadas en la tapicería. El Emperador escucha con atención, y de pronto llegan distintas á su oído algunas vibraciones metálicas.

—¡Ah, ya! exclama, la Nochebuena, la misa del gallo.

Son, efectivamente, las campanas de todas las iglesias de París, que celebran el nacimiento de Jesús; las campanas que Bonaparte restableció no há mucho en sus campanarios, procurando, como Cónsul pacificador, reconciliar á tantos franceses enemigos. ¡Cuántas veces las han volteado en su honor, anunciando el *Te Deum* por sus victorias! Y cómo repicaron hace algunos meses, el día del nacimiento del Rey de Roma, día memorable en que Dios, al conceder un hijo al Emperador, parecía ponerse manifiestamente de su parte, reconociendo la legitimidad de su obra y asegurando la duración de la misma.

Mas si suenan esta noche fría y clara, tan alegres y triunfales como en los días de Austerlitz y de Wagram, suenan por el hijo de un carpintero, por el humilde niño nacido hace tantos años en un establo, y repiten con sus lenguas de bronce la bella invocación de los ángeles: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

El Emperador escucha las campanas de Nochebuena. Recuerda su infancia oscura y miserable, la misa del gallo que decía su tío el arcediano en la catedral de Ajaccio, el regreso de toda la familia después de la misa al humilde hogar, testigo de tantas estrecheces soportadas con dignidad; recuerda la augusta figura de matrona de su madre presidiendo la cena frugal de Nochebuena. ¡Ah! Su hijo, el hijo del victorioso Emperador y de la archiduquesa de Austria, no conocerá ninguna de esas miserias, porque será el dueño del mundo.

Afuera, la helada atmósfera sigue vibrando con el repique de Nochebuena.

A la puerta de las Tullerías un veterano de la vieja guardia golpea el suelo con los pies para sacudir el frío; quizás se acuerda en este momento de algún villancico que aprendió en el regazo materno, y sonríe enternecido pensando en el niño Jesús acostado en su pesebre. Pero el Emperador no oye ya las campanas ni piensa más que en su hijo.

Súbitamente siente un deseo irresistible de verle; se levanta, da una palmada y al momento se abre una puertecilla disimulada entre los tapices, por donde aparece Roustán, el fiel mameluco. A una señal de su amo toma uno de los candelabros y va alumbrando á Napoleón por los desiertos corredores, en dirección al departamento del niño. El Emperador despide con un gesto á la nodriza y demás mujeres de la servidumbre y se queda en pie junto á la cuna.

El Rey de Roma duerme profundamente. Sobre la blancura de las sábanas y encajes, que cruza de parte á parte el gran cordón de la Legión de honor, se destacan dos manchas agradables de carne infantil: la carita inocente, con los ojillos entornados, medio hundida en la almohada, y una diminuta mano regordeta, colorada, que descansa fuera del embozo. Sobre el candor, la pureza, la inocencia de tal cuadro, pasa el ancho lazo encarnado obscuro, como presagiando el río de sangre que habrá que derramar para que esta cabezita tan débil llegue á sostener un día la corona más pesada del universo, y esta mano diminuta, delicada como una flor, pueda empuñar un haz de viejos cetros.

Napoleón contempla á su hijo. Imagina—y jamás la vanagloria acarició más dulcemente el corazón de un hombre—que los grandes dignatarios de su corte, sus generales superiores á los héroes homéricos, sus ministros y senadores se inclinan ante esta cuna sobrecogidos de respeto, y que hasta los jacobinos, los viejos regicidas, encantados de vestir la librea

imperial, estimarían como un favor supremo el poder besar esta manecita infantil.

Napoleón medita, y, entre el confuso rumor de las campanas que anuncian la misa de Navidad, parece oír el andar acompasado de sus tropas y el rodar de sus cañones por los lejanos y helados caminos de Alemania y Polonia. Ebrio de ambición paternal, piensa más que nunca en su próxima conquista de Rusia y de la India, y se promete que ha de dejar á su heredero todos los tronos del viejo mundo. Le regaló al nacer la ciudad de San Pedro; pronto el vástago imperial va á tener entre sus juguetes otras ciudades sagradas.

¡Emir de la Meca, Rajá de Benares! ¡Hermosos títulos que se unirán al de Rey de Roma!

¡Ah! ¿Por qué no son más fecundas las mujeres francesas? ¿Por qué no ha de tener el invencible conquistador un millón de soldados en pie de guerra? No sería entonces el viejo mundo sino el globo entero lo que pondría Napoleón entre estas manos diminutas.

Así desvaría Bonaparte, sordo á la voz de las campanas, sin pensar un instante en Aquél que reina en los cielos, para quien los mayores imperios son hormigueros despreciables. Así desvaría, sin prever el desastre de su

ejército entre las nieves de Beresina, sin adivinar que la metralla inglesa abatirá, una por una, las águilas todas de sus tropas escogidas, y destrozará el batallón sagrado en Waterloo; sin vislumbrar la roca solitaria en medio del Océano, donde le esperan las torturas de Prometeo; sin ver, sobre todo, á ese joven pálido, el ex Rey de Roma, paseando tristemente por el parque de Schœnbrunn, con una condecoración austriaca sobre su blanco uniforme y lanzando una tosecilla seca á cada paso que da sobre las hojas muertas y amarillas.

Y mientras el Emperador sigue en su loca quimera é imagina atrevidamente el reinado de su hijo y de sus sucesores sobre todo el universo, y se contempla á sí mismo en el porvenir, convertido por el tiempo en un héroe legendario, especie de mito fabuloso, nuevo Marte, brillando como un dios solar en medio del Zodíaco de sus doce generales, las campanas siguen lanzando sus sonos de alegría y de triunfo en honor del niño de Belén, el que verdaderamente conquistó el mundo hace diez y nueve siglos sin derramar una gota de sangre de sus enemigos, antes bien vencidos con la paz y con el amor é inaugurando entre los hombres su reinado eterno.

FRANÇOIS COPPÉE

Opiniones ajenas

PRIMERO, POLÍTICA

I

PARA TENER ESCUELAS

«Si no padeciéramos de tanta pereza, comprenderíamos que estamos perdiendo el tiempo y engañándonos miserablemente. ¿Qué disputas políticas son esas en que nos vemos metidos siempre? Queremos imitar á Francia ó Inglaterra, copiando sus luchas sociales, religiosas y literarias, sin ver que esos países han terminado su obra *material* y pueden, por consiguiente, dedicar sus ocios á cuestiones ideales. Ellos tienen civilización, huertos, canales, fábricas, libros, maestros; la vida marcha allí como un reloj; tienen hecha la nación. Pero nosotros no hemos hecho aún la nación ni tenemos huertos, canales, fábricas, escuelas, libros, civilización. Hagamos nación y civilización, y luego nos ocuparemos de lo demás.»

»También esto es pereza, pues mientras involucramos la cuestión nos libramos de trabajar fundamentalmente. En España no hay nada que hacer más que *cultura y riqueza*; lo demás son deseos de enturbiar y complicar el asunto. Simplificación, he ahí el sistema. Un hombre, un partido, que supieran simplificar los negocios españoles nos rehabilitarían.»

Con estas y otras palabras ha contestado José María Salaverría á las líneas que le dirigió *Parmeno* en estas columnas. Ya sé que *Parmeno* se basta para responderle. Pero yo estimo á Salaverría; consiguientemente, estoy en el deber de atajarle en ese camino de tonterías y disparates conservadores. Porque Salaverría es un conservador inconsciente, como lo hemos sido casi todos los pseudointelectuales españoles en estos años últimos. Y á los conservadores inconscientes hay que enseñarles á ordenar sus ideas.

Conocí yo en América—¡también he estado yo en América, amigo Salaverría!—á un cambista de dinero que tenía un tablón en donde clavaba las monedas falsas. Pero el hombre ya no se contentaba con clavar las que encontraba en su cajón al hacer el recuento, sino que en cuanto veía alguna en la mano de un cliente, se la arrancaba para clavarla. «¡Qué es mía!», le decía el parroquiano. «¡Ya arreglaremos eso!», contestaba el cambista.

«Al ver monedas falsas me acuerdo de los tiempos en que no sabía distinguir las, y, la verdad no puedo contenerme.» Cuando veo ahora circular alguna falacia conservadora por España, me acuerdo, amigo *Parmeno*, del cambista y no resisto al impulso de agarrar un martillo y clavarla á un tablón.

Todo es falso en el argumento de Salaverría. Dice que Francia é Inglaterra terminaron primero su obra material, y por eso dedican ahora sus ocios á cuestiones ideales. Pero, ¡Dios santo!, ¿es que van á negar los conservadores españoles la existencia del Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución? ¿O van á decirnos que estas tres cosas han surgido en Francia y en Inglaterra en el siglo XX, y como un lujo y para distraer ocios, y no en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII? Lo primero, amigo Salaverría, es la lucha social, religiosa, política, mental; la obra material surge en Europa de la *lucha espiritual*.

Europa no es América. En la Argentina, por ejemplo, las luchas espirituales y políticas pueden parecer un lujo, aunque en realidad no lo sean; pero hasta cierto punto puede decirse que el problema actual de la Argentina consiste en poblar la Pampa; en España, en cambio, son la necesidad fundamental y primaria. Los argentinos pueden labrar su prosperidad á base de trabajo muscular, porque sus riquezas son de explotación tan fácil que sólo requieren del dinero que les presta Inglaterra y de los brazos que les damos Italia y España. Los europeos tenemos que construir nuestra riqueza á base de trabajo intelectual.

Ello es decir que nuestra necesidad primordial es cultura. Necesitamos escuelas; *cultura y riqueza*, como dice Salaverría. Perfectamente; pero eso ya lo saben todos los españoles que discurren un poco. Crea usted que no hace falta ir á Buenos Aires ni venir á Londres para llegar á esta conclusión. Necesitamos escuelas; convenido. La cuestión ahora no está en el «qué», sino en el «cómo». ¿Cómo logramos las escuelas de que habemos menester?

Las escuelas cuestan dinero. Inglaterra gasta en educación pública 21 millones de libras al año para sus 44 millones de habitantes. Ello significa que para poner nuestras escuelas públicas á la altura de las inglesas, que son

muy deficientes, necesitamos un presupuesto anual para nuestros 20 millones de habitantes, de 9.545.454 libras, ó sea de 238 millones de pesetas oro en números redondos, páguelo el Estado ó los Municipios ó entrambos combinados. ¿Está claro?

A esto puede objetarse que Inglaterra es rica, que consiguientemente puede permitirse el lujo de pagar sus servicios públicos con relativa esplendidez, que no podemos aspirar á colocar de golpe y porrazo nuestras escuelas á la altura de las inglesas. Aceptemos estas objeciones. De todos modos, siempre quedará en pie el hecho de que para establecer un sistema decoroso de enseñanza universal y obligatoria necesitaremos aumentar el presupuesto de instrucción pública en unos 100 millones de pesetas. Esto no es pedir que se aumente de pronto, pero aumentese; dentro de cinco ó dentro de veinte años no habrá modo de que lleguemos á ser un pueblo culto con menos de ese dinero.

Y ahora la cuestión consiste en sacar á alguien 100 millones al año para escuelas. No sirve decir, como dice Salaverría, que ésta ha de ser la obra de «un hombre» ó de «un partido». La cuestión no está en un «hombre» ó en un «partido». Esto es muy vago. ¿Qué «hombre», qué «partido», va á sacar esos 100 millones? Y antes de nada, ¿sobre quién ha de gravar ese gasto?

Claro está que es absurdo pensar en hacer las cosas por medio de empréstitos, puesto que, en definitiva los empréstitos hay que pagarlos con impuestos y no hacen sino aplazar la solución del problema. Aun es más absurdo hablar de nuevos impuestos indirectos que pesen sobre el pueblo. Las clases pobres de España no pueden pagar más de lo que pagan; la prueba está en que emigran. El sistema de monopolios, protecciones é impuestos indirectos se ha extremado en nuestro país en términos tales, que nadie puede responder á Flores de Lemus, nuestro economista, cuando dice que «España es una orgía plutocrática».

No hay que pensar en que el pueblo pague las escuelas que necesita. Consecuentemente, es necesario que las paguen los ricos, por algún sistema, central ó municipal, de tributación directa. En otros términos, para que España tenga escuelas necesita sacar anualmente 100 millones de pesetas á las clases conservadoras del país. ¿Está claro, amigo Salaverría? ¿Son estas abstracciones ideológicas, turbiedades ó complicaciones? ¿O son 100 millones de pesetas para escuelas que necesitamos sacar anualmente á las clases conservadoras del país?

Ahora bien: ¿qué clase de «hombre» ó de «partido» podrá sacar á las clases conservadoras españolas ese dinero para escuelas? ¿Será el Sr. Maura? Mucho se pondera la influencia del Sr. Maura sobre las clases conservadoras españolas; pero hasta ahora sólo se ha manifestado por las mercedes que les ha hecho, no por los sacrificios que les haya impuesto. ¿Será el partido conservador? Pero ello es absurdo. El partido conservador está para defender los intereses conservadores, no para imponerles sacrificios. Ni siquiera el Sr. Moret, ni el partido liberal monárquico, tal como ahora lo conocemos, podría realizar semejante empeño sin verse arrollado por la plutocracia.

De lo cual se deduce que no habrá escuelas hasta tanto que el pueblo se organice en partido ó en partidos radicales, llámense monárquicos ó republicanos, liberales ó socialistas, y después de organizado exija las escuelas, porque en tanto no se organice nadie le hará caso. Mas para hacer que el pueblo se organice hay que «meter ruido, charlar, discutir y encender fogatas de indignación ó de rebeliones», que son precisamente las cosas que ha visto Salaverría al volver á España y que no le han gustado, acaso porque no ha comprendido su alcance.

Las clases conservadoras españolas transigirán cuando vean patente la amenaza del pueblo. Obrarán cuerdateamente si transigen, porque los sacrificios realizados en favor de la cultura, no sólo benefician al pueblo sino

á ellas. Es verdad que la Prensa y los políticos conservadores las excitan á no transigir y á apagar por la fuerza todas las voces que amenazan; pero entonces tendrían que afrontar otro peligro, que no sería ya el de la amenaza...

¿Está claro que no hay manera de tener escuelas sin pasar previamente por un período de agitación política, á imitación de los de Francia é Inglaterra? No ya multiplicar las escuelas; tampoco hay medio de desarrollar la riqueza sin que previamente se haga entrar á la muchedumbre en la vida política...

II

PARA CREAR RIQUEZA

Política (*politeia*) es la relación del ciudadano al Estado, ó la intervención del pueblo en los negocios públicos. Donde el pueblo no interviene en el gobierno no hay política, sino camarillas ó guerras civiles ó pronunciamientos, pero no política. Ese personaje, más ó menos mitológico, al que Azorín ha dedicado su libro *El político*, será príncipe ó mandarín, mas no un político, porque allí donde el pueblo no actúa no puede haber ni política ni políticos. Si es verdad, como días pasados aseguraba el *Heraldo*, que el rasgo principal de la actual transformación española consiste en la entrada de las muchedumbres en la vida pública ello querría decir, no que la política se transforma en España, sino que empieza á ser.

Nuestro amigo el señor Salaverría asegura que los españoles somos perezosos y que hasta «la misma lucha política que nos apasiona es pereza». También el señor André, en su libro reciente *Ética española*, consagra un capítulo á nuestra pereza. Pero si quiera el señor André ha visto que esta de la pereza es cuestión compleja, porque hay cosas para las cuales no somos perezosos, «pues acción intensa y perseverante ha habido cuando en la defensa de las creencias religiosas; acción perseverante hay cuando se trata de conservar lo pasado».

De otra parte, la pereza económica á que alude el señor Salaverría puede deberse al estado de cosas y no á la idiosincrasia nacional.

«El régimen oligárquico en que vivimos—dice el señor André—ha determinado perfectamente una diferenciación entre los elementos laboriosos y la holgazanería triunfante... Esta diferenciación interna entre un grupo social y otro grupo trae aparejado, en los individuos de uno, el cansancio y la fatiga por exceso de trabajo, y por ende la pereza por anomalía en su sistema muscular y neuropsíquico, y en otros la pereza también, porque los órganos para trabajar se han atrofiado... Ya sabemos, pues, dos cosas: primera, que una de las causas de la pereza es el cansancio, y segunda, que otra de las causas de la pereza es la inacción.»

Esto es ya entrar en razón. Hablar de la pereza española en términos generales no es sino envanecimiento intelectual. Los españoles no resultan más perezosos que los demás hombres en el extranjero. Ello ha podido comprobarlo Salaverría en la República Argentina. Allí los españoles trabajan tanto como los demás inmigrantes. Es verdad que esos españoles proceden, en su casi totalidad, de las clases populares. Luego los españoles pobres, colocados en circunstancias favorables, son tan laboriosos, por punto general, como los demás hombres. ¿Estamos?

Y, sin embargo, son evidentemente perezosos en España y, consiguientemente, no crean toda la riqueza que pudieran crear, dados nuestros recursos naturales. Esto quiere decir que las circunstancias que les rodean no estimulan sus actividades. Y como esas circunstancias no son otra cosa sino el régimen oligárquico en que vivimos, ello significa que la laboriosidad de los españoles no se acrecentará sino después de que la acción popular ó política modifique el régimen ó, lo que es lo mismo, cuando el pueblo obligue

á salir de su actual inercia parasitaria á nuestros señoritos ú oligarcas.

El ritmo de trabajo en una sociedad humana no lo determina el pueblo, sino las clases directivas. Donde las clases directivas son laboriosas, el pueblo lo es también; donde son ociosas, el pueblo es ocioso, con la circunstancia de que el trabajo de las clases directivas es el más importante, puesto que es el trabajo mental que determina el perfeccionamiento de la técnica. Nuestro problema se reduce, consiguientemente, á hacer que trabajen nuestros señoritos.

¿Cómo lograrlo? Ruskin ha dado una gran definición del trabajo: «Trabajo es la lucha de la vida de un hombre con un contendiente; la palabra vida incluye su intelecto, alma y energía física, contendiendo con la duda, la dificultad, la angustia ó la fuerza material.» Ello quiere decir que si el señorito no trabaja en España es porque aún no ha encontrado contendiente, es decir, porque el pueblo no ha intervenido en la política para reclamar lo que se le debe.

¿Que se asocian los campesinos en Galicia para reclamar la abolición de los foros? Lo conseguirán ó no; probablemente se llegará á una transacción; pero no será sin que el señorito de Galicia empiece á discurrir, á asociarse, á trabajar, á vivir en serio, á buscarse compensaciones para las pérdidas posibles, á buscar el modo de conciliar el mejoramiento social del campesino con sus intereses. Ya verá usted, amigo Salaverría, cómo la Solidaridad gallega se traduce á la postre en que el señorito de Galicia averigua que son útiles los abonos químicos y las máquinas agrícolas.

¿Que los andaluces se agitan contra los latifundios? El resultado será que los latifundistas caigan en la cuenta de que la irrigación es necesaria. ¿Que los arrendatarios se asocian en toda España para reclamar la reducción de las rentas agrícolas? ¡Nuevos adelantos en la técnica! ¿Que los obreros industriales hacen lo mismo? Los fabricantes caerán en la cuenta de que necesitan fabricar mejor. ¿Que los consumidores españoles logramos aunar nuestros esfuerzos para derrocar los monopolios y el exceso de proteccionismo? El resultado inevitable será que fabricantes y monopolistas se cuiden más de perfeccionar sus industrias que de seguir corrompiéndonos la vida política.

Se habla de nuestra idiosincrasia, de nuestro hidalguismo, de nuestro horror histórico al trabajo. ¡Tontería! Los cadets que iban á Versalles en el siglo XVIII eran, por lo menos, tan ociosos como los señoritos españoles, y la tierra de la Francia de entonces era mucho más triste, más pobre, más abandonada, que la tierra española de hoy en día. Intervino el pueblo en la política; surgió la Revolución de 1789, y cuenta Michelet que nunca se trabajó con mayor energía que cuando el campesino echó el arado, en 1792, sobre los campos, que el señorito había abandonado. ¡Arre, Prusia! ¡Arre, Alemania!, exclamaba gozoso al picar á los bueyes. Y aquellas cosechas espléndidas se bastaron á pagar las locuras de Napoleón.

Pero no hace ya falta una revolución como aquella. Basta, probablemente, con la amenaza de la revolución para hacer trabajar al señorito. Sólo que el señorito no trabajará hasta que sienta la amenaza. De ahí la necesidad actual, urgente, primaria, de la pasión política.

III

PAPA TENER ARTE

Arte es intuición, representación de lo individual en el individuo; política, para quienes no somos gobernantes, es intervención del pueblo en los negocios públicos, conciencia de la ciudad en el ciudadano. El contraste es radical. Y sin embargo, los europeos debemos las expresiones más nobles del arte á los dos pueblos más políticos que nunca han existido: Atenas y Florencia. ¿Qué significa esto?

Hace algunos meses me explicaba Martí-

nez Sierra la relativa penuria de nuestra producción escénica diciéndome: «Es que en España no hay problemas. En materias religiosas, las mujeres piensan de un modo; los hombres, de otro, y no hay conflicto. El adulterio no existe. La cuestión social no la vemos. La política no interesa más que a los periodistas y al salón de conferencias. Y si el autor dramático no encuentra conflictos en la vida, ¿cómo ha de trasladarlos a la escena?»

A Martínez Sierra podía haberse contestado que la no existencia de problemas es un problema más, probablemente el problema característico de España, y el gran dolor que debiera cubrirnos de vergüenza a los pseudo-intelectuales españoles. Es el problema de Peer Gynt: el de las cuestiones que no hemos agitado, el de las palabras que no hemos dicho, el de las indignaciones que no hemos sentido, el de los gritos que no hemos dado, el de las lágrimas que no hemos vertido, el de los sacrificios que no hemos realizado.

Pero el amargo reproche no hace sino realzar la exactitud de la observación. Nuestro teatro es relativamente poco fecundo porque nuestros problemas son pocos ó no han asomado aún a la conciencia pública. Y lo que se dice del teatro puede aplicarse al arte en general.

Claro está que el arte es una cosa y los problemas otra. Los problemas no bastan para explicar el arte sino en aquel sentido en que el arte se identifica con la expresión y el lenguaje en general. El arte, además del hecho colectivo del lenguaje en general, en que se comprende toda expresión plástica, musical ó hablada, requiere artistas, y los artistas son, en parte, temperamento; en parte, escuela ó técnica, y en parte, práctica ó mercado. Pero entre el arte, que es espectáculo, y la vida, que es acción, la interdependencia es obvia. Cabe vida sin arte, aunque no vida humana, vida espiritual; pero el arte sin la vida es imposible. Cuando la vida es intensa, el artista halla inmediatamente á mano el impulso que le hace replegarse en el espectáculo de lo que ocurre, y, á su vez, la obra del artista estimula inmediatamente al público. El artista se interesa por lo que ocurre; el público ó el pueblo se interesa por el artista.

De ahí la influencia entre el arte y la política, definida ésta como intervención del pueblo. De ahí los fenómenos de Atenas y Florencia. La escultura de Miguel Angel no se relaciona inmediatamente con el hecho de que Miguel Angel fuera liberal y discípulo ardoroso de Savonarola. Miguel Angel aprendió á esculpir en el estudio de los mármoles antiguos y no en los sermones de Savonarola; pero el David era en la mente del escultor el libertador de Florencia, y así lo entendió el pueblo florentino, como el Moisés era el legislador de la ciudad libertada, como la sinfonía heroica era en la mente del liberal Beethoven al canto de la libertad, y por eso la tituló «Bonaparte» cuando era Bonaparte el general de la República francesa, y borró el título cuando Bonaparte se transformó en Napoleón.

Es evidente que la política no es el impulso único que mueve á los artistas. Unos hallan su estímulo en la religión; otros, en el amor; algunos en la filosofía. Francisco Thompson dedicó á un *match* de *foot-ball* una de sus composiciones más hermosas. ¿Cómo negar el valor de la guerra como estimulante de la creación artística? Todo lo que intensifique la vida humana, todo lo que aparte á los hombres de la tendencia natural al quietismo y á la vida vegetativa, acaba por traducirse, si hay alguna cultura, en un período de creación artística.

Pero de todos los estímulos imaginables el más fecundo, seguramente, es la política, si se entiende por política la lucha del pueblo contra la oligarquía y la del individuo por afirmar su libertad.

La política, por ejemplo, es más estimulante que la guerra. La guerra es, generalmente, fenómeno periférico, y la política es cosa interna; la guerra, pasa; la política, permanece;

el estímulo de la guerra es excesivamente intenso, y por ende no es aprovechable mientras dura; la política, en cambio, permite al artista unirse al pueblo ó á la oligarquía para la acción, y recogerse para el trabajo, y convierte su obra en motivo de nueva acción política; la guerra se soluciona en uno ú otro sentido, la lucha política no se acaba nunca, puesto que la solución de unos problemas sólo entraña el planteamiento de otros nuevos, que se enlazan con todos los problemas de la vida humana, los de la filosofía como los del amor, los de la religión como los de la personalidad.

Muchos artistas, los más, probablemente, tienen miedo á las agitaciones políticas. Se figuran que alarman á los Mecenas y que distraen al pueblo con mítins y elecciones y folletos de sus posibles aficiones artísticas. Se engañan. El arte no es un lujo ni un placer sensual, dígame lo que se quiera. El arte como lujo no puede combatir en atractivos con un buen restaurant, con una cortesana célebre, con un casino de juego ó con un automóvil. El arte es expresión ó lenguaje en su forma más precisa é intensa. Por eso no ha habido más períodos artísticos grandes sino aquellos en que las gentes han sentido necesidad de decirse las unas á las otras cosas grandes: emociones religiosas, patrióticas ó políticas.

Ahora bien: ¿qué procedimiento práctico tenemos á mano para suscitar en las gentes el deseo artístico de decirse las unas á las otras cosas interesantes? ¿Podemos improvisar epopeyas? ¿Hay modo de inventar religiones? Lo que podemos hacer es hablar al pueblo é interesarle en los negocios públicos, hacer así que surja un factor nuevo en la vida pública y suscite con su aparición problemas nuevos. Más tarde ó más pronto, la vida espiritual que se siembra en política se cosechará en expresión artística.

IV

PARA AMAR LA CIENCIA

La Ciencia no es, en cierto modo, y salvando siempre la unidad del espíritu, sino una prolongación del Arte, un piso encima, un plano superior, una torre sobre otra torre. La función primaria del espíritu es la artística, por la cual damos forma á la sensación y la transformamos en representación, intuición, expresión, lenguaje ó unidad estética. La función secundaria es la científica, por la cual relacionamos esas formas, las separamos ó abstraemos, para unir las sintéticamente en una forma más comprensiva y general. Arte es el individuo; Ciencia, la especie. Arte es ya síntesis ó representación unificada de la materia, flúida, múltiple y continua en sí misma. Ciencia es síntesis de síntesis, forma de formas, concepto universal, que decían los antiguos. Leer ó escribir este artículo es función artística; preguntarse lo que es un artículo de periódico es ya función científica. Como Jourdain hablaba en prosa sin saberlo, todos los hombres son artistas y científicos, aunque no se den cuenta de ello, aunque lo importante sea darse cuenta.

Consecuentemente, entre la Ciencia y la vida ó entre la Ciencia y la política, ó intervención del pueblo en los negocios públicos, la relación es la misma que entre el Arte y la conciencia de la ciudadanía. La política es el mayor estimulante de la Ciencia. Los pueblos más científicos y artísticos, Atenas y Florencia, son también los más políticos, aquellos donde es más activa y permanente la lucha del pueblo contra la oligarquía. Y es que la política da á la Ciencia la conciencia inmediata de su realidad y trascendencia humanas. La Ciencia y el Arte no son jamás lujos, á menos que consideremos como lujos las actividades espirituales y cifremos nuestro ideal en dejar de ser hombres para convertirnos, como los personajes de *Chantecler*, en aves de corral. Pero en los países donde el pueblo no influye en los negocios públicos, donde no reclama su parte de pan, de luz y de justicia, Ciencia y Arte pueden parecer lujos de

aristócratas y ser eliminados de la vida como tales lujos.

Para el Fausto de la primera parte, aristócrata que se dedica á sus lucubraciones en un gabinete lejos del pueblo, la Ciencia es un lujo; de ahí que venda su alma á Mefistófeles por un poco de energía con que darse un buen verde. Para el Fausto de la segunda parte, cuando se une al pueblo para contener las demasías del mar, que amenaza con tragarse una aldea, la Ciencia no es ya lujo, sino necesidad vital, que sirve para construir un dique y salvar la tierra amenazada.

Lo que ha dado á Europa su supremacía sobre el Oriente es, claro está, el Arte y la Ciencia. Pero lo que ha dado su supremacía al Arte y á la Ciencia de Europa es el pueblo, la intervención del pueblo en la política. La Ciencia nació en Asia y en Egipto; pero sólo se desarrolló en Atenas. ¿Por qué? Porque en Atenas había un pueblo, cuyas demandas estimulaban el pensamiento de los atenienses. La lucha constante de la ciudad de los pobres contra la ciudad de los ricos es el estímulo que temple y afina las cabezas de Platón y Aristóteles.

Perdido el saber clásico en la barbarie medioeval, Europa lo recobra parcialmente gracias á España, primero, y á Italia, después. Pues si Italia, con su Renacimiento, transforma el mundo y crea la Europa moderna, democrática y científica, ello es obra, naturalmente, de la Ciencia; pero la ciencia italiana no hubiera sido lo que fué, un torrente, no habría pasado de ser, como en España, un hilo de agua, de no haber florecido al impulso de las luchas políticas de las ciudades italianas.

A la España andaluza, árabe y judaica debe Europa el conocimiento de Aristóteles por las traducciones y comentarios del musulmán Averroes y del judío Maimónides. Por mediación de España llegó á conocer también Europa el Algebra, los números arábigos y las primeras nociones de Cirugía, Medicina, Astronomía, Geografía y Química. De Córdoba pasó la Ciencia á Montpellier, y de Montpellier á las demás Universidades centro-europeas.

Pero la Ciencia no llegó á florecer realmente, ni en la España árabe, ni en la cristiana, á pesar de los esfuerzos de Alfonso *El Sabio* y de los judíos que le ayudaban en su labor. Puede decirse, con Oliveira Martins, que para los árabes «el amor de la ciencia griega constituía un capricho, no satisfacía una necesidad». Pero ello no depende del genio peninsular, como indica Oliveira Martins, ni de que el genio español sea incapaz de estética y de ciencia, como añade Unamuno. Ello depende de que ni en la España árabe ni en la cristiana existía una lucha entre una democracia y una oligarquía homogéneas ó del mismo origen, que dieran realidad política á las disputas intelectuales.

Las luchas de España eran de razas contra razas: de cristianos contra moros, de ambos contra judíos, de árabes contra berberiscos, de godos contra hispano-romanos, de la aristocracia urbana árabe contra la democracia rural berberisca en los países musulmicos, de la aristocracia rural goda contra la democracia villana ó urbana hispánica en los países cristianos. Consiguientemente, faltaba á los contendientes una base común, y sus luchas no eran internas ó políticas, sino externas ó militares. En aquella existencia incoherente y bárbara, las investigaciones y disputas científicas sólo podían ser recreo de refinados. España no tuvo la homogeneidad precisa para que surgiera en ella la política de ideas hasta el siglo XVI. Pero entonces Colón nos arrojó á América, y la Monarquía religiosa de los Austrias y nuestro propio atraso nos lanzaron á Europa á pelear contra el Renacimiento y la Reforma. Y así vino la muerte.

En cambio, en las ciudades italianas de fin de la Edad media la vida política dió calor á las disputas intelectuales. Eran Estados de población homogénea. La aristocracia feudal se había sometido á las Repúblicas. El Imperio quedaba al Norte, y el Papado al Sur. Las Repúblicas italianas pudieron vivir su

vida autónoma, y de su vida surgió, como en Atenas, la lucha del pueblo contra la oligarquía, de los pobres contra los ricos, del *popolo minuto* contra el *popolo grasso*. De esa presencia del pueblo nacieron las ciencias políticas ó del Estado. Si pudieron crearlas Platón y Aristóteles, en Atenas, y Maquiavelo y Guicciardini, en Florencia, fué porque sus espíritus hubieron de confrontar la presencia del pueblo. De haber nacido en países donde un ministro de la Gobernación pudiera plantarse y proclamar que no hay otras verdades que las que él diga ni más reuniones que las de su despacho, el mundo no conocería las ciencias del Estado, no habría otro modo de gobernar que la fuerza bruta y nos ahorraríamos el conflicto de que hablaba el poeta:

...para vivir en santa calma,
ó sobra la materia ó sobra el alma,

porque no conoceríamos mas que la materia.

Pero la influencia de la política en las demás ciencias, no por directa es menos grande. Imaginaos á Pomponacio discutiendo con Achillini en la Universidad de Padua, hacia el año 1488, la proposición de Achillini: «El intelecto es simple, uniforme é irreductible.» Rodean á los profesores estudiantes ingleses, franceses, alemanes, húngaros, italianos y españoles. Padua entera presencia el torneo en el palacio de la Razón. Recordad la idea fundamental de Pomponacio: «El hombre está en el límite de los mundos espiritual y material porque hay en el universo tres modos de ser: la inteligencia separada ó abstracta, que no necesita de organismos ni de materia; el alma de los brutos, que necesita materia, y el alma de los hombres, que, en parte, como sujeto, no necesita materia, y, en parte, como objeto, la necesita.»

El interés del pueblo italiano en aquellas discusiones abstractas se explica. No sólo se discutía, en el fondo, si son ó no los curas quienes tienen las llaves del cielo y el infierno, sino la cuestión política de si la sociedad ha de estar ó no gobernada por la teocracia. Pero la firmeza mental de Pomponacio la explica, á la par que el genio personal, el interés público. Porque era la existencia y actividad de las luchas políticas en Italia quien realizaba ante la mentalidad del noble escéptico la trascendencia enorme de sus especulaciones.

Pero ¿existe acaso alguna disputa científica que no se pueda traducir prácticamente en alegato en pro ó en contra de alguna de las fórmulas políticas, absolutismo, oligarquía ó democracia? ¿No es ello evidente en el caso de las investigaciones biológicas sobre la transmisión ó no transmisión de los caracteres adquiridos? ¿Y en el debate pedagógico sobre la enseñanza individual ó colectiva? ¿Y en la cuestión filosófica de la idea ó la energía? ¿Y en las investigaciones históricas?

Las disputas científicas, es cierto, pueden efectuarse lejos del pueblo, en Academias y Ateneos. Pero en la lucha política cobran el temple que obliga al investigador á andarse con cuidado, á estudiar lo que ya se sabe, á cimentar sólidamente sus hipótesis. Y es generalmente esa lucha política y el consiguiente interés colectivo quien permite la transformación del aficionado en profesional.

Pues si la presencia del pueblo; si las reclamaciones populares originan el progreso de la técnica, al obligar á trabajar al señorito; si, de otra parte, dan el color de la realidad á las disputas teóricas, ¿no está justificada la afirmación de que el comienzo de la vida espiritual de un pueblo ha de encontrarse en la agitación política?

V

PARA FIJAR IDEAS

Andan enzarzados los intelectuales de Barcelona en una polémica realmente interesante y destinada á ejercer influencia considerable, no sólo en la política catalana, sino en la nacional, en la española. Lo que es hoy idea borrosa, idea en formación, será muy pronto

idea clara y pasará rápidamente del campo especulativo al de la acción. Esta política marca un progreso indubitable.

Hace todavía doce años puede decirse que la mentalidad política de Cataluña estaba en el limbo. Faltaba á las cabezas catalanas el bautismo de la realidad. Los señoritos de Barcelona debatían cosas raras. ¿Eran los catalanes arios, y semitas los castellanos? ¿Era comunista el espíritu de Castilla, é individualista el de Cataluña? ¿Se asemejaba más al de Inglaterra ó al de Alemania el espíritu de Cataluña? ¿Arrancaría la nueva Cataluña de la Marca germánica, ó del rey D. Jaime? ¿Existía ó no en la atmósfera de Madrid un elemento químico que esteriliza las testas madrileñas? ¿Podía ó no considerarse á la isla de Cerdeña y al puerto de Génova como parte integrante del Estado pancatalánico? ¿Es defensiva, ó agresiva, ó mixta el alma catalana? ¿Escribió bien Cervantes? ¿Fué buen pintor Velázquez? ¿Están bien empedradas las calles de Madrid?

Por encima de estos debates, algunos fabricantes pedían puertos francos, zonas neutrales y admisiones temporales como indemnización por la pérdida de los mercados coloniales; otros se contentaban con entenderse con los ministros de Hacienda para los aranceles y con los delegados para los tributos; el Sr. Planas y Casals seguía oficiando de elector único; los republicanos se inclinaban á creer que el milagro de la revolución se obtenía más fácilmente tumbándose en el retraimiento, y los obreros, ¡pobres obreros!, sólo vislumbraban un rayo de esperanza en las explosiones de las bombas. La anarquía mental se traducía, como es lógico, en la anarquía vital.

Todavía hace dos años podía escribir el cronista á Torrendell, director de la LA CATALUÑA, que los catalanes se olvidaban de que eran hombres. «No entiendo lo que usted quiere decir», me contestaba Torrendell. Bueno; ahora lo entienden Torrendell y todos sus colaboradores. La mentalidad catalana ha caído en la cuenta de que el hombre es un fin. Ya está en todas las bocas la sagrada palabra de «humanismo». Y lo que se discute es la manera de humanizarse, el instrumento político de que ha de servirse el ideal humanista. (*)

Intelectuales de la derecha (Vidal y Guardiola, Rucabado, Tallada, etc.), é intelectuales de la izquierda (Luis de Zulueta y Vidal Tarragó) están conformes en proclamar el ideal humanista, cultura y justicia, y en considerar al Estado como el instrumento adecuado para realizarlo por medio de la Escuela y de la Reforma Social. En lo que se apartan es en la cuestión del partido político. Los intelectuales de la derecha, con Cambó á la cabeza, creen en la necesidad de fortalecer la Liga Regionalista, ó, por lo menos, de renovar la Solidaridad. La misión de estos derechistas de ideas democráticas consiste en democratizar la Liga al modo que Disraely pretendió civilizar á los conservadores de Inglaterra.

A esto contesta Zulueta que la pretensión de estos idealistas es absurda. Las escuelas han de ser neutras, al menos en Barcelona, donde hay 60.000 votos anticlericales contra 20.000 clericales. ¿Cómo es posible que los elementos clericales de las derechas catalanas transijan con semejante propósito? Las reformas sociales han de costar dinero, que ha de pagar la plutocracia. ¿Cómo hacerse ilusiones sobre la generosidad de los plutócratas? «¡Los ricos van á gravar sus rentas por propia iniciativa, imponiéndose gustosos pesados impuestos! Será el cuento del guillotinado por la persuasión...» Si Zulueta no fuera hombre tan bondadoso habría contestado secamente á sus contrincantes con aquello de que

(*) El querido amigo Maeztu aseguraba que sólo el ser hombre le interesaba; no el ser catalán ó vascongado, castellano ó gallego. Nosotros replicábamos que el catalán, dada su situación dentro del conjunto España, veíase en el caso, (antes de entrar en contiendas de mayor universalidad), de elegir las armas de combate, de hacerse fuerte, luchando antes por su propia existencia. Añadimos, en fin, —y para ser breves ahora,—que cuanto más catalanes fuéramos más humanos nos sentiríamos. Preocuparnos de los hombres y olvidarnos de los catalanes, cosa era que no la entendíamos.—Nota de la Dirección.

«Nunca un pelmazo—llega á entender—lo que no cuadra—con su interés».—Los conservadores, los intereses creados no transigen con una reforma progresiva sino cuando no tienen más remedio. Consiguientemente, el puesto de todo reformista sincero está en la democracia, y su misión consiste en azuzar al pueblo para obligar á transigir á los intereses creados.

Esos jóvenes derechistas están incurriendo en el mismo error que esteriliza la vida pública de hombres de tan gran talento como los Sres. Moret y Canalejas. He ahí dos hombres que han creído de buena fe que les bastaba la posesión del Poder para realizar sus ideas progresivas. De la idea han querido saltar al gobierno; se han olvidado de que entre la idea liberal y la acción gubernativa falta un eslabón en la cadena: la acción democrática, la propaganda incesante de los mítines, la organización del pueblo, la agitación de las muchedumbres.

La idea de la reforma desde arriba es inocente. Es como si un general se propusiera conquistar posiciones con sólo su Estado Mayor. Las posiciones no las toma el Estado Mayor, sino la masa del ejército. Una ley reformista es sólo papel cuando no hay á la espalda del político un pueblo organizado que la exige y que vela por su cumplimiento.

Pero hay otra cosa que une en esta polémica á intelectuales derechistas é izquierdistas catalanes, además del ideal de cultura y justicia. De ella no hablan porque es valor entendido; pero, ¿qué duda cabe de que les une el horror al lerrouxismo, el horror al monstruo de las cien mil cabezas y los 35.000 electores? ¿El horror al pueblo que se agita confuso, que pide cosas, que no sabe realmente lo que pide, presto á todas las cóleras y á todos los excesos?

En otro tiempo podían figurarse que el lerrouxismo era Lerroux. Hoy ya no. Lerroux fué el primero que hizo votar á masas proletarias de Barcelona. Pero esas masas se agitan y empiezan á organizarse casi por sí solas. Lerroux estaba en Buenos Aires al ocurrir los sucesos de julio. Una vez movilizado políticamente el pueblo no hay ya manera de volverlo á su antigua insensibilidad. Consiguientemente hay que educarle, hay que encarrilarle por el camino de la reforma y de la realización gradual de la justicia, para evitar que á la ocasión primera reanude las violencias. «Tenemos que educar á nuestros señores», dijo Disraely al extenderse el sufragio en Inglaterra. Y de esa necesidad surgió la universalización de la enseñanza elemental.

Ahora bien, ¿habrían llegado á centrar sus ideas los intelectuales catalanes sin el lerrouxismo? ¿Qué otro estímulo les hace afinar el pensamiento sino el de esa masa que pide pan y escuelas y que organiza escuelas deficientes cuando se le niega escuelas mejores? ¿No estarían aún hablando del catalanismo de Cerdeña sin el lerrouxismo? ¿No seguirían en el limbo? ¿No está aún en el limbo la mentalidad española en todas aquellas regiones que no han contado con un Lerroux que organice el pueblo?

VI Y ÚLTIMO

Y PARA SER HOMBRES

El hombre empieza donde acaba la animalidad. Su plano está encima de los oídos y los ojos. «El hombre sólo por la educación llega á ser hombre», decía Manuel Kant. En cada varón y en cada hembra hay únicamente la posibilidad de un hombre. Hombres completos tal vez habrá habido treinta ó cuarenta desde que el mundo es mundo. Los demás somos hombres alternativos; á ratos, hombres; á ratos, animales; generalmente, seres vagos, confusos, indefinidos. Y la aspiración de la idea democrática es que cada nacido de mujer llegue á ser hombre, salga del plano de la necesidad, para moverse y actuar en la región de la libertad. Esta idea nos viene de lo alto, ya que de abajo no puede venirnos, y el significado de las luchas humanas consiste—no hay que hacerse ilusio-

nes—en hacer que florezca la flor de la libertad sobre el estercolero de la naturaleza.

¿Qué quieren los conservadores? Los conservadores no quieren nada. Si tuvieran algo definido que querer, si hubieran logrado desprender su voluntad de la región de los instintos no serían conservadores, sino liberales, porque la única aspiración que puede concebir el hombre es la de su liberación.

«Si fuera á decir—decía Goethe—lo que yo he sido realmente para los alemanes en general y para los poetas jóvenes alemanes en particular, diría que he sido su *libertador*. Por mí han aprendido los poetas de Alemania, que así como el hombre debe vivir de dentro á fuera, así el artista ha de trabajar de dentro á fuera.» Y Goethe fué un hombre.

Pero el instinto de los conservadores, ya que no puede hablarse de su idea, se inclina hacia las cosas, así como la idea liberal se propone hacer hombres. Interviniendo en la polémica sostenida entre derechistas é izquierdistas de Barcelona ha escrito Pedro Corominas á Luis de Zulueta: «La diferencia entre ellos y nosotros consiste en que nosotros estamos por el hombre y los conservadores están por los intereses, por los derechos creados, por las cosas.» Y Zulueta puso inmediatamente el comentario: «Exacto. Por eso la Liga hace política *realista* (de *res*, en latín, cosa), y nosotros hacemos *humanismo*.»

Pero á *Azorín* le encantó la palabra «realista», y á renglón seguido escribió un artículo para decir que los liberales españoles se entretienen en ideologías, mientras los conservadores habían hecho en estos últimos tres años política realista. ¡Alto ahí! Las discusiones de Barcelona no son aún aplicables al resto de España. En Barcelona, donde ya existe un rudimento de organización popular y de espíritu público, esos conservadores noveles hablan de las cosas, de lo realista, pensando en las cosas públicas, ó sea con espíritu republicano, que es lo esencial para mí, mientras la República, como forma de gobierno, es lo accidental.

Las cosas en que piensan la Liga y el Fomento, de Barcelona, son los aranceles, los puertos francos, la supresión de las Asociaciones obreras y el encarcelamiento ó destierro de los agitadores; es decir, cosas particulares. Las cosas en que sueñan esos jóvenes derechistas son cosas públicas; una Barcelona «que quiere ser clásica y tira á barroca, con su indescriptible magnificencia de cúpulas y pórticos, de monumentos y jardines, de Bolsas y Bancos, de Academias, Museos y Universidades. Es un sueño materialista; pero, al cabo, republicano. Se trata de crear un ejército en que lo importante sean los cañones y no los artilleros, concebido con el mismo espíritu que hizo intervenir á Puig y Cadafalch en una discusión parlamentaria de instrucción pública para pedir que se renovasen los edificios de nuestras Universidades.

Pues bien; el realismo de los conservadores defendido por *Azorín* no ha llegado aún al plano de las cosas públicas. Sus cosas han sido la escuadra, la ley de subvenciones marítimas, la guerra de Melilla y la represión. Junto á estos hechos todos los otros caen en la insignificancia, lo mismo las medidas de policía municipal, cierre de cafés y tabernas y selección de guardias, que los dos años de discursos sobre una ley de administración local que no podía ser ley porque no hay leyes, sino órdenes, donde el pueblo no actúa en la política. Y ese realismo es un realismo de clientela.

Pero supongamos que los personajes del conservadurismo español fueran capaces de ampliar su realismo hasta los límites del realismo de esos jóvenes derechistas catalanes, como Vidal y Guardiola, ó siquiera hasta la altura de los dependientes de comercio que forman la Sociedad de Estudios Económicos de Barcelona. Supongamos que un cirujano mágico les ensanchara el ángulo facial y que ya no se contentaran con servir los apetitos de una oligarquía plutocrática sin arte, sin ciencia y sin espíritu público. Supongamos que el Sr. Urzáiz no pudiera afirmar en el par-

lamento que es un hecho corriente el que una sociedad poderosa capture los beneficios todo lo que pueda y se aproveche de la debilidad del gobierno del rey, que funciona, no como gobierno del rey, y de la nación, sino como una prolongación de la administración de una sociedad.» Supongamos que un milagro dotase á los conservadores de espíritu público.

Imaginémosles gobernando para el conjunto de la nación con el sistema de la disciplina y de la energía tal como ellos lo entienden y por la virtud de un jefe al que dotamos por un esfuerzo de inventiva de todos los méritos que atribuyen sus panegiristas al general don Porfirio Díaz, por ejemplo. Ya no hay mítines de protesta, ni prensa independiente, ni partidos de oposición, ni profesores que se permitan discurrir por su cuenta. Ya el gobierno puede consagrarse con toda tranquilidad á su labor administrativa. El gobierno manda; el pueblo obedece.

Supongamos que fuera así posible un buen gobierno; que gobernantes científicos nos dotaran de canales, de pantanos, de caminos, de casas de correos de escuelas, y que nosotros recibiéramos, esos progresos como los ciudadanos de Jauja los pájaros fritos. Ello es imposible. España ha ensayado durante tres siglos el absolutismo oriental, y al cabo de ese tiempo nuestra tierra era la mayor desolación de Europa. Pero supongamos que fuera posible. ¿Sabéis cuál sería el resultado? España se habría convertido en una gran colmena, en un hormiguero gigastesco. No habría problemas; todo estaría solucionado. Ello significaría que habríamos renunciado á nuestras aspiraciones de humanidad para caer á la categoría de las sociedades de insectos.

Preguntad á los mejicanos de mayor cultura y sensibilidad lo que piensan del régimen de D. Porfirio. Consultad opiniones entre los desterrados de Nueva York. Os reconocerán que Méjico tiene más ferrocarriles y casas de correos y superávit; pero os dirán que si ese régimen continúa otros treinta años no quedarán ya mejicanos, no habrá quien piense, ni quien escriba, ni quien hable; no quedará rastro de arte, ni de ciencia, ni de espíritu público, y el país estará á merced de cualquier grupo de aventureros yanquis á quienes se les ocurra pasar la frontera, si ya no es para los efectos económicos é internacionales una dependencia del gobierno de Washington.

Esta nueva práctica de eficacia administrativa, del gobierno sin pueblo, de la reforma social sin democracia, de la cultura sin lucha de ideas, es, á mi juicio, una indigestión de germanismo. Unos cuantos jóvenes españoles han visto lo que las clases gobernantes alemanas han hecho por el pueblo desde arriba en materia de enseñanza, de higiene, de reforma social y de progreso industrial y científico y han concebido el ideal de hacer otro tanto por España, también desde arriba.

Lo que no han visto es que ese cientifismo administrativo sólo en apariencia viene de arriba. El motor ha de encontrarse en el socialismo germánico con sus cuatro millones de electores, en la libertad religiosa con sus cuatro siglos de tradición, en la libertad de investigación que desde hace seis siglos mantienen las universidades alemanas.

Si nuestro pueblo estuviera organizado y habituado secularmente á las luchas religiosas é intelectuales, como está el alemán, ese realismo burocrático, científico, estatista, de que se habla ahora en Barcelona satisfaría una necesidad. Pero mientras nuestro pueblo no intervenga en la política, el puesto de honor de los intelectuales españoles no puede estar en la burocracia, sino junto al pueblo y para despertarle.

Entre un estatismo que se define como la conciencia del Estado en el pueblo y otro que pudiera definirse como la conciencia del Estado en la burocracia, hay el contraste radical que separa el socialismo del marqués de Comillas, que da á sus mineros jornales decentes á condición de que no discurren, y el socialismo radical, que pide jornales deco-

rosos precisamente para que los obreros puedan discurrir.

Esos conservadores desean hacer cosas mediante la obediencia pasiva de los hombres; no se dan cuenta de que nada grande puede hacerse con hombres empujados y despojados de su humanidad inteligente y crítica. Nosotros queremos hacer hombres. Y para hacer hombres lo primero es agitar al pueblo.

RAMIRO DE MAEZTU.

Londres, 19 de febrero de 1910.

Obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores que por adelantado satisfagan la anualidad de 1910 directamente en esta Administración, tendrán derecho al regalo de una de estas dos importantes obras:

Libertats y Antich Govern de Catalunya. Conferencias de D. José Pella y Forgas. Un vol. de 328 págs. de 23 × 15 1/2 cms.

Entre dos Españas. Crónicas y artículos, por D. Miguel S. Oliver. Un vol. de 316 páginas, de 19 × 12 cms.

ORSEVACIONES

Los suscriptores que ya han satisfecho directamente el primer trimestre y abonen, también directamente, los tres restantes de una sola vez, tienen derecho al regalo de una de estas dos obras.

Los que paguen la suscripción por medio de corresponsal, ó por trimestres, podrán adquirirlas en esta Administración con importantes rebajas.

Para los envíos de fuera deberá añadirse el importe de los gastos de correo y certificado.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

con rebaja para nuestros suscriptores

Solitut. Novela, por *Victor Catalá*. Tercera edición. Texto definitivo revisado por el autor. Un vol. de 336 págs.

Edición en papel Japón, numerados á la prensa y con la firma autógrafa del autor, 20 ptas.

En papel de hilo, numerados, 7 ptas.

En papel usual, 3 ptas.

La Educación Moral (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un volumen de xv + 635 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

La Educación Intelectual (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un vol. de 708 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

Diario y Fragmentos de Eugenia de Guérin. Publicados con autorización de su familia por G. S. Trebutieu. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49.^a edición por Juan Mateos, Pbro. Con licencia. Barcelona. Gustavo Gili, editor. MCMX.

Un vol. de 384 págs. de 20 × 13 cms., 7.^o de la *Biblioteca Emporium*. En rústica, 3 ptas.

Sursum Corda! Cartas de la Condesa de San Marcial (Sor Blanca, Hermana de la Caridad). Un vol. de 336 págs., de 20 × 13 cms.

En rústica, 3 pesetas.

FOLLETO DE ACTUALIDAD

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros). Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

Sección de Bibliografía de LA CATALUÑA

Esta sección se dedica á todo lo referente á los diversos ramos del libro, con grandes ventajas para los abonados de LA CATALUÑA:

EDICION de libros y folletos por cuenta de los respectivos autores.

TRADUCCION al catalán, castellano y esperanto de obras escritas en lenguas clásicas y en los principales idiomas europeos.

ADMINISTRACION Y VENTA de libros nuevos y de ocasión, antiguos y modernos.

ENCUADERNACIONES de todas clases: desde las más sencillas y económicas á las más ricas y lujosas.

— Calle de Fernando, 57, entlo., 2.º —

DESIDERATA (*)

DEMANDAS

- Almirall, Emanuel María.**
10.—LO REYALME DE JESUCHRIST AL SE-
GLE XV. Barcelona—Tip. Católica—1900.
Folleto en 8.º impreso en papel de hilo.
- Girbal, Enrich Claudi.**
11.—LO TROVADOR DEL ONYAR. La Bis-
bal—Imp. de Torres—1862.
Es un tomo de poesías de unas 100 págs.,
primera parte de otro publicado con el mismo
título y de mayor extensión.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.**
5.—HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ES-
PAÑOLES.—Madrid. 1880-81. Tres volúmenes
de 800 á 900 págs. cada uno.
- Menéndez Pidal, R.**
2.—LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE
LARA. Madrid. 1896.
- Milá y Fontanals, Manuel.**
6.—OPÚSCULOS LITERARIOS. Tercera serie.
Tomo VI de las *Obras completas*, coleccio-
nadas por D. Marcelino Menéndez Pelayo.
=Barcelona, Alvaro Verdaguer. 1895=Vol.
de 536 págs. de 22×15 cms.
- Idem. Idem.**
7.—ROMANCERILLO CATALÁN. *Canciones
tradicionales*. Segunda edición.—Barcelona.
Alvaro Verdaguer. 1882=Un vol. de xx +
460 págs. de 22×16 cms.
- Noticia.**
12.—NOTICIA de los objetos artísticos y
bibliográficos que contienen las colecciones
de D. José Carreras de Argerich. Barcelona
—Grau—1843.
Es un folleto en 4.º de unas 140 págs.
- Parassols, Pablo. Pbro.**
13.—*Nuestra Señora del Remey en Prexen-
turri*. Vich—Valls—1863.
Es una noticia histórica de corta extensión.
- Pellico, Silvio.**
14.—OBRAS EN PROSA.—*Mis prisiones*. Me-
morias del autor, traducidas del italiano por
D. J. Llausás.—*Deberes del hombre*. Discurso
dirigido á un joven italiano, trad. por don
M. Milá. Nueva edición corregida—Barcelo-
na. Juan Oliveres, impresor de S. M.—1853.
Es un vol. de unas 300 págs. de 17×11
cms. Formaba parte de la biblioteca «Te-
soro de autores ilustres», que á mediados de
siglo editaba la referida casa Oliveres, de
esta ciudad.
- Platón.**
9.—DIÁLOGOS.
Torras y Bages, Joseph.
15.—CONSIDERACIONES SOCIOLOGICAS SO-
BRE 'L REGIONALISME pel Rvnt. Dr. D. Jo-
seph Torras y Bages, Pvre. Barcelona—La
Renaixensa—1893.
Folleto de 68 págs. de 27 1/2 × 17 1/2 cms.;
premiado en los *Jochs Florals* de 1893.

Vidal de Valenciano, Gayetá.

16.—CARTAS FAMILIARS SOBRE UN ASUM-
PTO TRASCENDENTAL. *Las lleys de successió
en Catalunya*.

Un cuaderno en 4.º de 64 págs.

Idem. Idem.

17.—CONFIANÇA EN DEU—*Relació d' un
fet*. Per Gayetá Vidal de Valenciano.

Pequeño trabajo en 8.º, publicado por la
«Biblioteca Catalana».

Idem. Idem.

18.—LO MON INVISIBLE EN LA LITERATURA
CATALANA y lo viatge al Infern per Pere
Porter.

Un cuaderno en folio menor de 80 págs.

Idem. Idem.

19.—UNA JOYA DE LA LITERATURA POPU-
LAR CATALANA—Article publicat per G. V.
de V. en «Lo Gay Saber»—Barcelona—Es-
panyola—1878.

Artículo publicado en tirada aparte.

OFERTAS

Alfonsello, (Andreu.)

17.—LOS REYS D' ARAGÓ Y LA SEU DE GI-
RONA desde l'any 1462 fins al 1482.—Colec-
ció d'actes capitulars escritas per lo doctor
Andreu Alfonsello.. publicades y anotades
per D. Fidel Fita y Colomé. =Barcelona.
Obradors y Sulé—1873.

67 + 1 blanca + 116 + 3 innumeradas + 1
blanca págs. + 1 hoja, con un facsímile, de
315 × 220 mm.

Obra rara, muy documentada y de sumo in-
terés para el estudio de la Hist. de Cat.

Ej. en estado nuevo; enc. en tela; dorado
de la cabeza; con todo el papel.—18 ptas.

Bosch, (Andreu.)

14.—SUMMARI, // index, o epitome // dels
admirables, y // nobilissims titols de honor
de // Cathalunya, Rosselló, y Cerdanya, // y
// de les gacies, privilegis, prer-//rogatives,
preheminiencies, llibertats, é immunitats gosan
segons // les propies, y naturals lleys...
// Compost per lo doctor Andreu Bosch, //
natural... Perpinya--Pere Lacavalleria--1628.

4 fols. + 586 págs. + 11 fols. de 283×203
mm.=Enc. bad. ant. mal cons.=Buen ej.=
Una de las más raras y estimadas obras de
la Historiografía catalana.—60 ptas.

Corbera, (Estevan de)

3.—CATALUÑA / ILUSTRADA / Contiene su
descripción / de común y particular con las
Poblaciones, Domi- / nios y Successos, desde
el principio del Mundo / asta que por el valor
de su Nobleza fué libre / de la Oppresión Sa-
rracena. Escriviola / Estevan de Corbera... En
Nápoles... Por Antonino Gramiñani. Año
MDCLXXVIII (1678)

6 folios preliminares + 458 págs., de
296×192 mm.

Enc. perg. fuerte. Ej. en buen est. de
cons. y enteramente completo. Obra indis-
pensable para el estudio de la Hist. de Cat.
—40 ptas.

Costa y Llobera.

18.—HORACIANES. *Poesias* de Miguel
Costa y Llobera—Barcelona--Thomás--1906.
125 + 3 blancas págs. de 170 × 110 mm.
Ed. *Princeps* de 16 ejs. en imperial papel del
Japón. Obra modelo de la moderna literatura
clásica. Ej. *intooso*; cubierta cons. monta-
do en cartulinas.—20 ptas.

Fabro Bremudan, F.

15.—HISTORIA / de los hechos / del Serení-
simo Señor Don / Juan de Austria, / en el Prin-
cipado de Cataluña. / Parte I. / Escriviola
Don Francisco Fabro Bremudan, /...—Çara-
goça—Diego Dormer—MDCLXXIII (1673).

1 folio + retrato de Don Juan + 4 folios
+ 458 págs. de 263 × 193 mm.

Enc. perg. fuerte=Buen ej.=Completo, pues
no llegó á publicarse la segunda parte.=Inte-
resantísimo para la Hist. de Cat.—50 ptas.

Fita, Fidel.

19.—LO LLIBRE VERT DE MANRESA, per
Fidel Fita y Colomer. Barcelona—La Renai-
xensa—1880.

37 + 1 blanca + 1 innumerada + 1 blan-
ca págs.; de 265 × 162 mm.

Ej. nuevo, con la cubierta conservada.
Ed. de muy corto número de ejemplares, de
los que por rareza se encuentra uno. Inven-
tario diplomático de gran utilidad para el es-
tudio de la Hist. de Cat.—5 ptas.

Marca, (Petro de)

6.—MARCA HISPÁNICA / *sive / limes Hispani-
cus, / Hoc est, / Geographica & historica descrip-
tio Cataloniae / Ruscinonsis, .. Auctore... Petro
de Marca / Parisiis /... Franciscum Muguet...
MDCLXXXVIII (1688).*

28 págs. (innumeradas) de Preliminares. +
un Mapa.—1490 columnas (á dos por pág.)
+29 págs. (innumeradas) de Index.+1 pág.
(innumerada) de erratas, Privilegio y colofón.
Papel 372 × 245 mm.=Caja 291 × 166 mm.

Enc. pasta de época mal cons. Hermoso
ejemplar, con el mapa plegado (que suele
faltar) en admirable estado de cons. Es
obra de suma rareza y primera autoridad
para la His. de Cat.—150 pesetas.

Massó Torrents, J.

13.—HISTORIOGRAFÍA DE CATALUNYA DU-
RANT LA ÉPOCA NACIONAL, (en catalá).—Ex-
trait de la *Revue Hispanique*, New York, Paris.
1906.—Macon, Protat, frères. Impr.

148 págs. de 253×165 mm.

Ejemp. *intonso*, con la cubierta conserva-
da y con la hoja final de *errades* que en al-
gunos falta. Obra única en su clase, de la
que se tiraron sólo unos pocos ejempls. no
venales.—15 ptas.

Ochoa, Eugenio de

20.—TESORO DE LOS ROMANCEROS Y CAN-
CIONEROS ESPAÑOLES. Recogidos y ordena-
dos por D. Eugenio de Ochoa, y adicionado
con el Poema del Cid y otros varios roman-
ces, por J [oaquín] R [ubió]. Barcelona—Grau
—1840.

4 innumeradas + 664 págs.; de 205 × 140
mm.—Enc. pasta época.

Bonita impresión en buen papel. Obra rara
y buscada.—8 ptas.

Rusiñol, Santiago.

21.—JARDINS D' ESPANYA, per Santiago
Rusiñol.—Gravat y estampat en casa Tho-
mas. Barcelona. MCMIII.

Un vol. de 32 págs. impresas + 40 magní-
ficas láminas reproducción de cuadros del
autor + 4 págs. de orden de las láminas, de
425 × 295 mm. Preceden á la reproducción
de los cuadros de Rusiñol un *Prefaci* de éste
y ocho bellísimas poesías de Oliver, Alco-
ver, Mestres, Costa y Llobera, Guanyabens,
Matheu, Maragall y Alomar.

Tipográficamente es quizá la obra que más
honra la moderna literatura catalana=Ejemp.
en estado nuevo.—35 ptas.

Toda, (Eduardo)

9.—ANNAM AND ITS MINOR CURRENCY BY.
Ed. Toda.—Shanghai. Printed by Noronha &
Sons 1882.

2 innumeradas+261+3 blancas págs. de
242 × 157 mm.

Ej. nuevo con la cubierta cons. Obra muy
rara; con 290 monedas grabadas por las dos
caras. Es el primero y mejor estudio numis-
mático de dicho país.—16 ptas.

(*) En esta sección se anuncian gratuitamente las obras
cuya oferta ó demanda se nos confie.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Porsaid, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires: emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Año XIII de su publicación

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6	ptas.	un año	10	ptas.
Provincias	»	7'50	»	»	12'50	»
Ultramar y Extranjero	»	10	Fr.	»	15	»
Núm. suelto	1 pta.—Extranjero	1'25 Fr.—Núm. atrasado	1'50	ptas.		
Tomos completos atrasados					100	

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entresuelo
BARCELONA
CATALUÑA

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

ACADEMIA MERCANTIL MILLET

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc., etc.

• Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante •

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante, y autor de la conocida obra "Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble", premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para flotes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

CALLICIDA-PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1.º0 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo